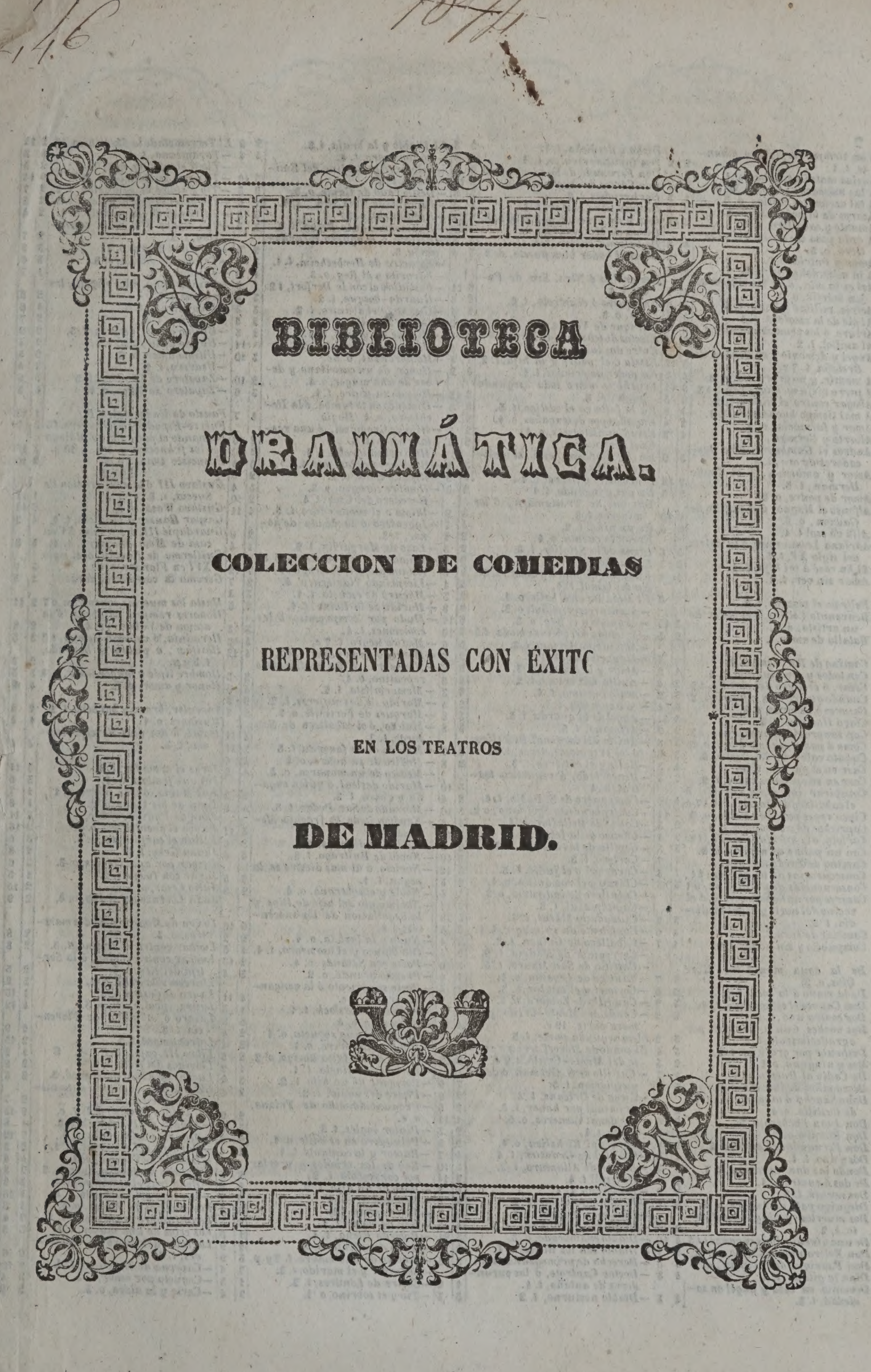


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte. 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 3.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guant[illegible] el abanico, t. 3.	3	3
—Galan [illegible]visible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villatar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o 6. c.	2	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (prol. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8



[25]

Jean Baptiste Rose Bonaventure Violet d'Epagny.

LUJO É INDIGENCIA.

Comedia en cinco actos, escrita en francés por Mr. D'Epagny *y arreglada al teatro español por* D. Manuel Breton de los Herreros, *representada con grande aplauso en el teatro del Príncipe, el dia* 23 *de enero de* 1825.

PERSONAS.	ACTORES.
DON ALBERTO.	*Don Elias Noren.*
DON SEVERO, *su tio.* . . .	*Don Luis Fabiani.*
DON ANSELMO.	*Don Bruno Rodriguez.*
DON LUIS, *su hijo.*	*Don José Molist.*
DON FABRICIO, *petardista.*	*Don José Alcázar.*
DON FROILAN, *usurero.* .	*Don Agustin Azcona.*
RODRIGO, *criado.*	*Don José de Guzman.*
DOÑA LEONARDA.	*Doña Dolores Generoso.*
MATILDE, *su hija.*	*Doña Joaquina Baus.*
CAROLINA, *su criada.* . .	*Doña Rafaela Gonzalez.*

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala amueblada con elegancia, con cinco puertas, tres en el fondo, una hácia el segundo bastidor de la derecha, que es la de entrada, y otra en frente, que es la del cuarto destinado á don Anselmo. De las tres del fondo, la del centro deja ver otra pieza que se supone conducir al interior de la casa; una de las laterales es la de la habitacion de don Alberto, y la otra del cuarto de Matilde.

ESCENA PRIMERA.

DON ALBERTO (*paseándose*) *y* DOÑA LEONARDA (*sentada junto á una mesa con un papel en la mano.*)

ALB. Eso sí!... Nada mas útil. Tú te surtes con preferencia á todo de cuantas frivolidades pueden lisonjear tu gusto.

LEO. Yo frivolidades? Bueno!

ALB. Sí, señora.

LEO. (*Presentándole el papel con aire desdeñoso.*) Aquí está la cuenta de todo lo que debes abandonar. Apenas sube á seis mil reales. Qué miseria! Y por eso alborotas la casa? Vaya! ¿Los he gastado acaso en bagatelas?

ALB. Nuevo chal! Nuevo velo! Nuevas porcelanas! Modista!

LEO. Ahí está todo.

ALB. Y mas que demasiado. Veremos ahora como salimos del mes.

LEO. (*con risa forzada.*) Vamos, tú te chanceas.

ALB. Sí, para chanzas estoy yo! Cómo quieres que sostengamos este tren?

LEO. Ya recibiremos dinero. Si ganamos el pleito, como espero...

ALB. Quién nos lo asegura? Y si lo perdemos? ¿Será prudente contar para nuestro gasto con un fondo tan dudoso? Yo no tengo ya crédito: bien lo sabes. Parte de mi sueldo está embargado para satisfacer á mis acreedores; y mas de la mitad de lo que percibo en un año lo acabas de disipar en la calle del Cármen. ¡Poco importa que no haya para comer, como tú vayas petimetra y tengas la casa adornada con magnificencia!

LEO. Te has enojado, Alberto?... (*llorando.*) ¡Ah, qué desgraciada soy!

ALB. A qué viene ahora ese llanto?... (*acercándose con dulzura*) Si renunciaras á esa profusion por seis meses siquiera, al fin lograriamos desempeñarnos... Maldita vanidad! ¿Qué placer encuentras en aparentar opulencia, viviendo en la estrechez? De qué sirve esa felicidad exterior, si de nada gozamos? ¿A qué privaciones no nos sujeta ese esplendor? Mis escasos recursos se agotan en tus manos sin disfrutar de ninguna verdadera comodidad. (*toma su mano*) Ya es tiempo, querida esposa, de que obre la reflexion. No es mi ánimo afligirte; pero ten presente que tu hija ha cumplido diez y seis años... La pobre Matilde casi no tiene dote!

LEO. Ella es bonita, y no le hace falta. Además, tu tio don Severo la nombrará heredera.

ALB. Ah! Yo temo lo contrario. Hemos descuidado mucho la amistad de ese tio respetable.

LEO. Es un avaro y tiene un genio insoportable. Demasiado tiempo hemos vivido con él. No sabe mas que gruñir y atesorar. ¡Tan grosero, tan... Pero dejemos esto á un lado. Tú quieres reformar tu casa?

ALB. Sí.

LEO. Pues es imposible.

ALB. Por qué razon?

LEO. Porque el destino que desempeñas no lo permite.

ALB. Pero...

LEO. Y todos te suponen un patrimonio considerable.

ALB. ¿Y me he de arruinar por sostener una falsa reputacion?

LEO. Y quieres que se sepa que estamos apurados?
ALBE. No; (*con viveza*) eso no.
LEO. Pues entonces yo debo conducirme segun lo exigen mi clase y mi nacimiento ¿Permitirás que tu mujer se avergüenze por no poderse presentar como corresponde, y que parezca inferior á otras que tú conoces muy bien, porque sus maridos saben estimarlas mas que tú á mí? ¿Quieres que se rian á mi costa? (*con despecho*) Nueve meses he llevado un mismo chal, cuando doña Genoveva y doña Clara han estrenado tres esta primavera. No he podido tolerar semejante oprobio. Ha sido pues preciso comprar uno. La moda lo exige así!... Ah! Bien lejos estoy aun de seguirla. Ayer... ¡Dios mio, qué afrenta! Por tu honor únicamente lo he sentido. Ayer me abochornó...; quién dirás? Isabelita, la mujer de don Simplicio; de un subalterno tuyo!... Qué collar! Qué diadema! Qué braceletes! Y no obstante, su marido no tiene mas que el empleo.
ALBE. Pues cómo se gobiernan?
LEOP. Como es preciso que lo hagan.
ALBE. Tendrán algun secreto que yo no conozco. Semejante lujo es ridículo y escandaloso.
LEO. Y tan escandaloso! Pues no faltaba mas! ¡Llevar ella brillantes y yo solamente granates!... Es una ignominia.
ALBE. Hola! ¿Conque el escándalo es que brille mas que tú? Me alegro de saberlo. Segun eso, sin tener brillantes no se sácia tu loco orgullo.
LEO. Y qué señora no los tiene?
ALBE. Eh! Ya basta: no me irrites mas.
CARO. (*á la puerta de la entrada.*) El Sr. D. Fabricio.
LEO. (Bueno! Este viene á mi socorro.)

ESCENA II.

Dichos, y DON FABRICIO.

LEO. Bien venido, don Fabricio!
FAB. Beso á usted los piés. Bnenos dias, amigo... Pero qué tristeza es esa?
LEO. Nada: que mi señor esposo me quiere tiranizar. No puede usted figurarse la manía que ha tomado. Empeñado en vivir desde hoy como un cualquiera, habitar un mal cuarto y...
ALB. Eso sí. Rabias por ridiculizarme con todo el mundo.—Á bien que el señor ha frecuentado bastante mi casa y sabe que yo soy un hombre de razon. Juzgue usted si es regular...
LEO. Sí, sí. Sea usted nuestro juez.
FAB. Pues, señor, usando de la facultad que se me concede, voy á fallar; pero cuidado que es sin apelacion. Esta señora tiene razon.
LEO. Ya se vé.
FAB. Pero usted no va fuera de camino.
LEO. Cómo?
ALB. Explíquese usted.
FAB. Mi parecer es este: mi amigo el señor de Matalentisco quiere limitar su gasto. Hace muy bien. ¿Á qué fin arruinarse locamente?
LEO. Pero, don Fabricio...
FAB. Permítame usted, señora. Digo que él debe economizar en secreto, y si es menester resignarse á cien privaciones; que todo lo puede reformar sin comprometerse; todo, menos el tocador y los convites á sus amigos. He dicho.
LEO. En hora buena.
ALB. Brabo, amigo! Las modas y la mesa... Eso es precisamente lo que...
FAB. Hombre! El decoro...
ALB. Sí, el decoro!
FAB. El apellido de usted...
ALB. Cuál? El de Matalentisco? Brillante apellido!... Vaya! Usted se chancea.
LEO. Como que es un título de señorío.
ALB. ¡Señorío de un cortijo arruinado con cuatro acebuches y una viña sin cepas!
LEO. Tiene ganas de reir.
FAB. Por supuesto.
ALB. No, no me rio.
LEO. (*en voz baja.*) Hombre! ¿qué estás diciendo ¡Por Dios!..
ALB. Fátuo de mí, que por ser condescendiente me expongo á la risa de todos! ¿Qué falta me hacia tu decantado título solariego para ser un hombre de estimacion?
FAB. Oh! Pero... ¡Matalentisco! es un sobrenombre que tiene cierto aire de grandeza... Y sobre todo el tono... oh! el tono... Ya se lo dije á ustedes el año pasado cuando tuve el honor de conocerlos. Viéndose ustedes entonces con menos recursos, querian cerrar la casa y huir de la sociedad sobrecogidos de un terror pánico... Si no hubiera sido por mí, ya estarian ustedes oscurecidos. Nada de eso, don Alberto! ¡Cuidado con decaer! ¿No sería un dolor que usted se retirase del mundo, y se quisiera enterrar vivo? Perdone usted si le incomodo. ¡Me tomo tanto interés por mis amigos!...
LEO. Lo oyes, Alberto? Ah, qué amigo! ¡Cuánto nos estima!
FAB. Vamos: se rinde usted?
ALB. No, señor.—(*indeciso.*) Por otra parte, si hemos de sostener este brillo funesto, será preciso empeñar lo poco que me queda. Y aun así, ¿encontraria quien me prestase?
FAB. Quién lo duda? Usted tendrá quien le adelante en proporcion del gran tren de que debe hacer ostentacion.
ALB. Bien; pero el que pide prestado es necesario que pueda pagar.
FAB. Amigo, si todos fueran como usted, nadie emprenderia nada. Usted se sorprende de lo que estamos viendo á todas horas. ¡Parece que vino usted ayer á Madrid!
ALB. Concluyamos.—Escucha, Leonarda: si para satisfacer tu pasion á esas fruslerías que no tardarán en fastidiarte, te prometo dejar limpia mi gaveta, ¿me juras...
LEO. Sí, sí. Esta es la última peticion. Desde mañana tu casa se gobernará de otro modo. Si no nos viéramos precisados á fijar el dia de la reforma...
ALB. Y tan precisados como estamos!
LEO. ¿No debe llegar hoy á Madrid tu amigo don Anselmo que viene de la Montaña?
ALB. Sí.
LEO. No se hospeda en casa?
ALB. Sin duda.
LEO. Pues cueste lo que cueste es menester brillar á sus ojos. Ya ves que...
ALB. En efecto. Hay ocasiones en que un hombre de honor no repara en gastos. ¡Son tantas las relaciones que me unen con él!... Su hijo está enamorado de Matilde hace mucho tiempo. Si se resolviese á casarse con ella, sería para nosotros una felicidad.
LEO. Ba! Mejor partido se la presenta.
ALB. Cómo! Qué mejor partido es ese?
LEO. Mucho mejor! Don Fabricio me lo asegura. Se trata de un jóven brillante que figura mucho mas que Luis.

Alb. Vamos, y quién es?

Leo. Luego me dirás si es de tu gusto cuando don Fabricio nos le presente. Yo habia pensado en convidar á algunos amigos... y que tuviéramos una pequeña funcion... Nada mas que un baile..., sin mucha profusion...

Alb. Mujer, estás en tu juicio?

Leo. Si te disgusta lo dejarémos...; pero ya ves que yo debo pensar en colocar á mi hija. Te hablo como madre de familia; no con el fin de procurarme un frívolo placer. Alberto mio, no te opongas á mi deseo. Esta es una ocasion que se ofrece por sí misma. Yo haré por gastar lo menos que se pueda.

Fab. Es un sacrificio que debe usted al bienestar de una hija tan querida... (*tocando en el brazo á don Alberto con aire de confianza.*) Mientras nos desayunamos, instruiré á usted de todo.

Alb. Como usted guste.

Leo. Soy con ustedes... Carolina!

ESCENA III.

Doña Leonarda, Carolina.

Leo. Hay alguno en la pieza inmediata?

Caro. Sí, señora. Un lacayo con librea que viene de parte de don Fabricio.

Leo. Bien, perfectamente. Este lacayo entrará á mi servicio: así lo espero. Dentro de poco, introdúcele. Estás? Si me oyes tocar dos veces la campanilla es señal de que Matalentisco consiente en recibirle.

Caro. Ya, ya entiendo.

ESCENA IV.

Carolina, *y despues* Rodrigo.

Caro. La reforma es graciosa! Viva, viva el lujo! Cómo seduce! Cómo encanta! Vale mas ir al hospital por aparentarlo, que cuando no hay medios para mantenerlo, conservar la hacienda. A lo menos si uno no es feliz, se lo persuade... Pero veamos al nuevo camarada. (*á la puerta de la entrada*) Eh, mocito! Pase usted adelante... (Y es buen chico!)

Rod. Servidor de usted.

Caro. Cómo es su gracia?

Rod. Rodrigo.

Caro. Bonito nombre!

Rod. Y el de usted?

Caro. Carolina.

Rod. Oh, es muy distinguido!... Pero .. si no me engaño..., no es esta la primera vez... Si, yo he tenido ya el honor de ver á usted.... en las Alpujarras.

Caro. En las Alpujarras? Qué horror! En las Alpujarras! Pero..., cuanto mas le miro... Ah, ya caigo! Este es el chico del sacristan; el gallito de mi aldea... Este es Santiago.

Rod. Perdone usted: yo me he equivocado...; pero se parece usted tanto á cierta aldeana morenita, muy chusca... En la punta de la lengua tengo su nombre... Olaya...; no... Ya, ya me acuerdo: Tiburcia.

Caro. Puede ser que esa Tiburcia haya mudado de nombre... A mí me gusta mucho el de Rodrigo que se ha forjado Santiago.

Rod. Santiago no me acomoda. Es un nombre tan vulgar!

Caro. Por la misma razon he dejado yo el de Tiburcia.

Rod. Esto se llama habernos formado: haber adquirido el gusto, el tono, en fin, el aire cortesano. Pero dejemos esto, y pues vamos á ser comensales en esta casa, dame una idea de ella.

Caro. No te ha instruido ya tu protector?

Rod. Sí. Esta es una pobre gente deslumbrada por el lujo, que han dado en la manía, bastante comun en este tiempo, de querer echarla de señores sin tener sobre qué caerse muertos. La mujer está llena de caprichos, efecto de su vanidad: el marido es buen sujeto; pero no manda en su casa. De aquí viene todo este aparato... Don Fabricio es una alhaja. Ya sabe la aguja de marear! Me ha propuesto servirlos para sacar mas partido de su orgullo, y yo, que no soy rana, admito el partido. Si mi colocacion no es tan brillante como quisiera, al menos me proporciona el gusto de servir al lado de mi salada Tiburcia...; digo Carolina. Hay mas: á mí me gusta dar con uno de esos fátuos que quieren aparentar mas de lo que son; porque sin que los lacayos sean sus confidentes, mal pueden reprentar sus farsas. Con semejantes locos no se puede decir que uno sirve; al contrario, su orgullo los pone en nuestra dependencia.

Caro. Hablas como un libro: yo pienso lo mismo. Ya veo que don Fabricio es hombre que lo entiende.

Rod. Qué tal? Estoy informado?

Caro. Lo bastante, querido; pero yo añadiré que estamos entrampados hasta los ojos; los muebles son de una prendería, y no se pagan los alquileres.... Pero hacemos figura!... Ah! esta noche damos baile y tomamos coche..., simon por supuesto.

Rod. Vaya; aquí nos vamos á divertir mucho. Yo soy pintiparado para lacayo de esa buena señora... Oyes! y tambien sé parecer caballero cuando me acomoda. Estoy bien equipadillo, y... verás qué importancia nos damos de bracero por esas calles. (*se oye la campanilla*) Verás qué aire, qué desembarazo, qué elegancia! Como me lleguen á recibir... (*suena otra vez.*)

Caro. Oh! Sí: ya puedo darte la enhorabuena. Ha sonado dos veces la campanilla. Vamos, esto es hecho; doña Leonarda ha engatusado á su esposo. entra sin miedo. (*abre la puerta del medio, entra Rodrigo y sale Matilde enjugándose los ojos*)

ESCENA V.

Matilde, Carolina.

Caro. Qué tiene usted, señorita? Por qué llora?

Mat. Triste de mí! Acaban de anunciarme que se espera esta tarde al esposo que me han elegido. Yo creí desde luego que el esposo seria Luis, que viene con su padre, y he dado el sí, sin saber...

Caro. Pues, qué, ¿no es él?

Mat. Ay! No, por mi desgracia ¿Quién habia de pensar que mis padres mudarian de pensamiento tan fácilmente? ¡Ayer alababan tanto á Luisito!

Caro. Ah! ya sé de dónde viene tan repentina mudanza. Sin duda han consultado al oráculo de la casa, á don Fabricio.

Mat. Justamente. Él dispone de mi mano. Uno de sus amigos es el novio propuesto. El Marqués de... ¿cómo ha dicho?... De Fongris. Dice que hace un gran papel en la corte...; y como siempre está repitiendo que Luis tiene muy pocos bienes, mi madre se ha decidido con el mayor empeño por el Marqués. Mi padre vacilaba para dar su consentimiento, cuando se me ha dado órden para ir al to-

cador... (*llora.*) ¡Adornarme para ser presentada á un hombre que nunca amaré! No; yo te aseguro que no le he de agradar, porque estaré pálida, y á fuerza de llorar me pondré fea.

CARO. Inútil esperanza! Así estará usted mas interesante.

MAT. Pobre Luis! Vendrá tan fino, tan cariñoso... ¿Y yo le he de olvidar?

CARO. Quién sabe... Y no bailará usted esta noche?

MAT. Qué gusto he de tener ya para bailar?... Ah! Vámonos, que viene don Fabricio con mi madre.

ESCENA VI.

DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO, RODRIGO (*á cierta distancia.*)

LEO. En fin, triunfamos. Matalentisco consiente en la boda, y acaba de salir á alquilar un coche. Yo siempre venzo en nuestras disputas, y ninguno de sus planes se lleva á efecto. Aquí está lo que debo en las tiendas, y doscientos duros mas que le he pondido sacar. (*pone sobre la mesa dos cartuchos de oro y un saco de plata.*)

FAB. Señora! Va usted á pagar? Y despues ¿cómo nos componemos? Atendamos á lo mas urgente: lo primero es nuestra funcion. En cuanto á los acreedores...,, ofrezca usted á sus ojos el aspecto de la opulencia: con esto y con cuatro disculpas bien forjadas tendrán á mucho honor esperar cuanto se quiera. ¡Ahí es una friolera este aire de riqueza, estos muebles magníficos....

Sí, alquilados!

FAB. Cómo!

LEO. Y sin pagar sus alquileres ni los de la casa, que es del mismo dueño. ¡Cuánto temo su visita!

FAB. Oh! Eso ya es muy distinto. No se le puede fascinar con lo que es suyo. Nada de lujo con él: este es el mejor partido.—Pero siendo segura la fianza, yo creo que dará algun tiempo... Tenga usted buen cuidado con recibir á cada uno como corresponde.—Rodrigo es el único para lances semejantes. (*Rodrigo se acerca saludando con afectacion.*)

LEO. Calle usted... Un coche...; y pára en casa. Será el Marqués..., ó don Anselmo.

LOD. Veremos por el balcon... (*sale corriendo por la puerta de la entrada y vuelve.*) Es una berlina: un hombre gordo se ha apeado de ella.

LEO. Oh! Este es el montañés.

FAB. Arreglemos la sala... Pronto! Aquí los floreros... (*el lacayo obedece: D. Fabricio le ayuda.*) Las compras de hoy sobre el velador... Así... Estas ricas bagatelas hacen siempre mucho efecto.

ROD. Ese juego de café extendido como para servirse de él. El chal en el respaldo de una silla, con negligencia... (*lo cuelga D. Fabricio en una silla y hace sentar en ella á doña Leonarda.*)

FAB. Sí. Que se deje notar un desórden opulento.

ROD. Este oro desparramado y mezclado con la plata. Así.., como que no se hace caso del dinero.

LEO. Grandemente!... Ya llaman. Abre.

ROD. Allá voy.

ESCENA VII.

DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO.

LEO. Con razon me alabó usted á ese muchacho.

FAB. Sabe, sabe su oficio. Sobre todo, el arte de embaucar á los tontos, lo posee en alto grado.

(*Apareeen en la puerta de la derecha D. Froilan y Rodrigo.*)

ROD. Sírvase uste darme su nombre para anunciarle á mi señora.

FROI. Qué diablo de etiqueta es esta? Bien me conocen en la casa Yo soy don Froilan Garduña.

LEO. Ay Dios mio! El casero... Ocultemos... Ya no puede ser.

CENA VIII.

Dichos, DON FROILAN Y RODRIGO.

FROI. (*saluda y se cubre.*) Vengo por mis alquileres de la casa y de los muebles. Nueve mil reales se me deben, que es preciso abonarme en el acto, ó la pongo á usted por justicia; y por de pronto, usando de mis derechos, la despido y me llevo los trastos. (*hace un gesto de sorpresa viendo el dinero.*)

LEO. (*aparte con don Fabricio.*) ¡Ay don Fabricio, que mira á la mesa!... Qué haremos?

FAB. Es menester pagar.

LEO. Ah! Qué golpe!

FAB. Sí, terrible! pero no hay remedio. Paciencia y serenidad.

FROI. No: ahora no le servirá á usted decir que los arrendadores tardan en pagar y los demas pretextos con que me ha estado usted entreteniendo. Yo veo con placer que la profusion, la magnificencia... (*se quita el sombrero.*) Perdone usted... Yo tengo el honor...

LEO. Basta ya. Usted es un grosero. Desde ayer se le está esperando para pagarle. En esa mesa hay mas de lo que se le debe. Cóbrese, y déjenos en paz.

FROI. Disimule usted.

(*se acerca á la mesa con aire confuso: D. Fabricio le cuenta el dinero con ruido y aparato.*)

FAB. Está bien?... Ah, diga usted: ¿podrá proporcionarnos una buena cochera?

FROI. (Qué es esto?... ¿Si habrán heredado algun mayorazgo?)

LEO. Responda usted.

FROI. Una muy cómoda puedo alquilar á ustedes... Y tambien tengo buenas alhajas que podrian ser útiles á la señora, ahora que puede gastar sin duelo. Sobre todo, tengo una rica piocha de brillantes que, por ser para usted, la daré en seis mil duros pagados sobre la marcha... ¡A fé mia vale mucho mas! Bien puede usted tomarla. Si no me hiciera falta el dinero...

ROD. (Maldito usurero!)

FAB. Ya tiene piocha la señora.

LEO. (Ojalá!) Podia estar sin ella! Sin embargo, verémos...

ROD. Sí...,verémos.

FROI. Cuando usted guste. (*se va saludando.*)

ROD. Abur. (*empujándole.*)

ESCENA IX.

DOÑA LEONARDA, DON FARRICIO, RODRIGO.

LEO. Don Fabricio, qué desgracia! Y mi fiesta? Y mi baile? Todas mis amigas convidadas...

FAB. Si usted me da sus facultades, aun podrá encontrar en esta extremidad quien á costa de algun sacrificio...

LEO. No importa...Ah! No podrá usted hacerme mayor favor. Vamos; no perder tiempo. Le espero á usted pronto de vuelta. . Ah! no deje usted de venirse á comer con el señor de Fongris.

FAB. Sí, sí. (*yéndose.*)

ROD. En la antesala hay un *quidam* cansado de esperar. (*D. Fabricio se detiene.*)

Leo. Por qué no le anunciaste?
Rod. (*con desprecio.*) Eh! Un hombre con paraguas!..
Fab. Con paraguas?... Si será otro inglés?... Por si acaso, no seria malo ocultar todas esas cosas... Si, sí, mejor es; no nos llevemos otro chasco...(*lo ocultan todo.*) Por esta vez demos á la sala un aire de modestia y simplicidad... Bueno... Ya no se vé nada que llame la atencion... Hasta luego... (*á Rodrigo.*) Deja, deja; yo abriré.

ESCENA X.

Doña Leonarda, (*mirando á la puerta de la derecha.*)

Leo. Qué veo! Don Anselmo!... Parece que el diablo lo hace. Ahora que quisiera yo lucirlo... Qué rabia! Y ese lacayo irse ahora...

ESCENA XI.

Doña Leonarda. Don Anselmo.

Ans. Creia haber equivocado la casa.
Leo. Perdone usted que le haya hecho esperar. Yo ignoraba...
Ans. Me alegro de ver á usted buena, doña Leonarda.
Leo. Yo celebro infinito que haya hecho usted un feliz viaje.
Ans. Mil gracias.
Leo. Pero usted me ha de disimular... Espero gente esta noche... Hay tanto que disponer... Tenge que dar órdenes...
Ans. Por mí no se incomode usted, señora.
Leo. Estoy avergonzada de recibir á usted así...
Ans. Nada de ceremonias: ya sabe usted que yo no gusto de ellas. Vengo á casa de mis antiguos amigos como pudiera ir á la mia. ¿Cómo está mi amigo don Alberto y su amable hija?
Leo. Pronto la verá usted. Mi marido no está en casa; pero no tardará en salir de la oficina.
Ans. Yo vengo ahora de la Aduana. porque he querido abrazarle ante todas cosas; pero nadie me ha dado razon de él. Esto es muy raro! Yo he preguntado por don Alberto Perez...
Leo. No le habrán entendido á usted bien... (*cortada.*)
Ans. Pues bien claro me he explicado.
Leo. (*impaciente.*) Ya podia estar aquí!
Ans. Me olvidaba... No se detenga usted mas. En casas como las nuestras, donde nada sobra, las señoras están sujetas á mil cuidados domésticos... No es así?
Leo. (Qué tormento!) Pues, con permiso de usted... Ahí tiene usted su cuarto... (*señala la puerta de la izquierda, toca la campanilla, y sale Rodrigo sin librea.*) (Ahora sin librea! Este la cayo me asesina.) (*con sequedad.*) Sirve á este caballero.
Ans. Sobre todo, tráteme usted sin cumplimiento.

ESCENA XII.

Don Anselmo, Rodrigo.

Ans. (Extraño recibimiento!) Muchacho, ven acá: toma. (*va á darle el paraguas.*)
Rod. El paraguas!—(*mirándolo con desden sin tomarlo.*)
Ans. Estás lelo?
Rod. Quién es usted?
Ans. No te importa saberlo.
Rod. Es usted el de la berlina?
Ans. Si; la que está en el portal: vamos.
Rod. ¿Pues cómo... Pero usted no traeria... ¿Es de usted eso?
Ans. Sí, mio es.
Rod. (Estoy aturdido.) (*toma el paraguas.*)
Ans. Ahora anda á ayudar á mis criados á subir el equipaje y colocarlo.
Rod. Obedezco, señor...
Ans. Aguarda: toma para beber.
Rod. (Berlina y paraguas!... Es muy chocante.)

ESCENA XIII.

Don Anselmo.

Yo no he visto una cosa por este órden... Recibirme con tanta frialdad... Este lacayo tan familiar... que me sirve temiendo equivocarse... Doña Leonarda... Todo me sorprende. Dios quiera que mi hijo encuentre á don Severo y vengan juntos. Él me podrá informar...

ESCENA XIV.

Don Anselmo, don Severo.

Ans. Oh! Aquí está. (*se abrazan.*) Amigo mio!
Sev. Bien venido! Ven á mis brazos.
Ans. Dónde has dejado á Luis?
Sev. Cerca de la aduana. Está impaciente por saludar á mi sobrino.
Ans. Viaje en balde!
Sev. No por cierto.
Ans. Yo he preguntado allí por él; pero no le conocen.
Sev. Yo lo creo.
Ans. Por qué?
Sev. Porque tú le habrás nombrado Perez á secas, y él es Perez de Matalentisco.
Ans. Ya, ya estoy... El buen don Alberto! (*riéndose.*)
Sev. Inducido por su mujer, quiere representar un papel que... Yo no vuelvo á esta casa... Es preciso que ya haya dado fin de cuanto tenia.
Ans. Qué dices? Lo sentiria por mi hijo. Él adora á Matilde.
Sev. Pues ya puede renunciar á ella.
Ans. Esa sentencia es muy rigorosa.
Sev. Hasta que yo muera nada puede ofrecer Matilde á tu hijo.
Ans. Conque tan pobre está don Alberto?
Sev. Y si por un accidente perdiera su destino...
Ans. Oh! eso no. El nuevo director le protejerá.
Sev. Por qué? Qué sabes tú?
Ans. Estoy bien cierto. Ese director... soy yo.
Sev. Director general!
Ans. Director general. (*sonriéndose.*)
Sev. (*tomándole la mano.*) Tú!... Cuánto me alegro!... Ah! permítame usía...
Ans. Déjate de reverencias y tratamientos. Hasta mañana puedo aun permanecer incógnito. No me prives de este placer.
Sev. ¡Pero no te envaneces con un destino tan brillante! Y otros hacen mil vanos esfuerzos para parecer mas de lo que son. Qué contraste!
Ans. Ten presente que tú sólo lo sabes: hasta mi hijo lo ignora. Cuidado con descubrirme.
Sev. Bien está; ¿pero cómo ha sido el desenterrarte de tu provincia donde estabas jubilado?
Ans. En época menos feliz acredité mi celo por el soberano. Su bondad ha tenido presentes mis servicios. Algunos cnocimientos quizá... En fin, S. M. se ha dignado...
Sev. Pues; conferirte ese empleo, y tú te has resignado...
Ans. Si, amigo. Pero á otra cosa. Es menester que yo me asegure de si se efectúe ó no la boda de Luis.

SEV. En tu lugar, yo colmaria sus deseos. No es el caudal lo que tú necesitas ahora para establecerle...

ANS. Por qué no? El mio no asciende á mucho. Supongo que tú no me creerás capaz de admitir un empleo para enriquecerme. Ya que nuestro augusto soberano, demasiado benigno, confia á mi debilidad un destino de la primera importancia, debo desprenderme de toda mira personal, y consagrar todo mi celo, todo mi conato al desempeño de mis funciones. Todos mis intereses deben enmudecer, cuando esta voz me dice: (*pone la mano sobre el corazon.*) «Mira que de la menor falta, de la menor omision eres altamente responsable al Rey y á la patria.» ¿Quién piensa en sí mismo teniendo deberes tan sagrados que cumplir? Por mi parte, cree que nada omitiré para hacer el bien que pueda, aunque sacrifique mi reposo, mi fortuna...; todo menos la justicia.

SEV. Esos nobles sentimientos te son naturales.

ANS. En una palabra, yo debo asegurar el bienestar de Luis, y por lo mismo exijo una dote proporcionada en la que haya de ser su mujer.

SEV. Eso es muy justo. Pero tú podrás ascender á Alberto, y entonces...

ANS. Nuestra antigua amistad me habla en su favor; pero quiero antes asegurarme de si lo merece ó no. Ven á mi nuevo alojamiento, hablarémos y sabrás mis planes.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

RODRIGO (*saliendo del cuarto de D. Anselmo.*) CAROLINA.

ROD. Vamos, trabajo perdido. Á este hombre nada le admira. ¡Poquito aparato he movido yo en gracia de Dios! Pero el montañés, nada; ni por esas!

CARO. Conque nada le deslumbra?

ROD. Nada, hija mia... Verás: ha pedido un poco de vino: yo muy celoso del honor de la casa, se lo serví de todo tono: la mejor bandeja; el mejor vaso; gran tapon con lacre en la botella... Con tales preámbulos cualquiera hubiera creido que le daban Jerez ó Canarias... Pues él, no señor: sin darse por entendido de mis preparativos, no ha hecho mas que olerlo, y al instante ha conocido que era vino de Yépes.

CARO. Buena nariz tiene el montañés!... No tardará, segun veo, en dar su justo valor á toda esta fingida opulencia.—Ah! tengo que darte una mala noticia. La señora no te quiere á su servicio.

ROD. Por qué?

CARO. Porque has abatido su orgullo. Habrá sido sin querer: yo lo creo así; pero agravios de esta especie, aunque sean involuntarios, no los perdona ella nunca. Conque...

ROD. Me echan de casa. No es esto?

CARO No te reciben, que es lo mismo.

ROD. Bueno! Nos despediremos... ¡Lástima es perder la conveniencia! ¿Si pensarán estos señores de perspectiva que yo he de ir á rogarles... ¿Pero cómo no me ha defendido don Fabricio?

CARO. Oh! Ya sabe él lo que se hace. Muy lejos de hablar por tí, se ha puesto de parte de doña Leonarda, hasta confesar que ha sido un aturdimiento el haberte escogido.

ROD. Caballero de industria!... (*se pasea con viveza.*) Hola, señor mio! ¿Conque usted vende á sus amigos? Bueno. Ya se le quitará á usted la máscara. Ya se sabrá quién es: yo contaré sus proezas; la clase á que pertenece y el oficio con que come... Usted ha sufrido que me despidan? Bien, bien! Á todo puerco le llega su San Martin. Yo me vengaré, y pronto.

CARO. Ese lenguaje me sorprende... don Fabricio me parece un personaje... Él frecuenta muchas casas...

ROD. Por qué no? Estos petardistas se dan siempre mucha importancia. Madrid está infestado de ellos, y cuando las personas de mediana condicion quieren hacer papel, examinan poco á los que reciben en su casa con tal que lisonjéen su vanidad. ¡Buen ejemplo es don Fabricio!

CARO. Pero qué interés le mueve? ¿Qué saca de esta casa?

ROD. La mitad de cada suma consumida locamente siguiendo sus consejos. Ya ves; él lleva siempre la cuenta de lo que cuestan los bailes, los banquetes, etc. Adulador eterno! ¡Cajon de sastre, que de todo entiende y todo lo manipula!... Seis casas le he conocido que gobernaba del mismo modo. En una palabra, vive á costa de los tontos, ¡y á fé que en Madrid hay buena cosecha de ellos! Pero me parece que ya es hora de que tome las de Villadiego, y vaya á lucir su peligroso talento á donde no le conozcan. Si no fuera por lo que teme, ¿hubiera buscado con tanto celo un esposo para la señorita? La hubiera pedido para sí...: ¿Cuánto vá á que el novio es un pillo como él? Apostaria á que le ha ofrecido una parte de la dote.—Como yo pueda echarlos de casa...

CARO. Buena accion!

ROD. Á lo menos mi intencion lo es. ¡Un hombre como yo... El diablo me lleve si no me vengo.

ESCENA II.

CAROLINA, *sola.*

Y tiene razon: yo haria lo mismo. Hoy se prepara aquí un escándalo... Y qué? Me reiré á boca llena, porque de toda la familia, nadie me interesa sino mi señorita... Ya vienen á visitar al huésped... No los interrumpamos.

ESCENA III.

DON ALBERTO, DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO.

ALB. Voy á abrazarle. (*dirigiéndose al cuarto de don Anselmo.*)

LEO. (*deteniéndole*). Cuidado no vayas á resucitar tus proyectos de matrimonio en medio de esos tiernos abrazos, de esos dulces desahogos de la amistad... Nada! ¡Firme siempre en nuestro nuevo plan!

ALB. ¿Y cuando uniera á Matilde con el hijo de mi amigo, qué mal nos vendria?

LEO. Yo lo creo! Perder...

FAB. Disparate! ¿Conque iria usted á preferir un pobrecillo á un sujeto de la primera distincion? ¿Al marqués de Fongris?

LEO. Tú quieres que me desespere? Esta mañana te vi mas dócil á mis deseos.

ALB. Pero ven acá: hazte cargo de que don Luis ama á Matilde, y es hombre de casarse con ella con la poca dote de que puedo disponer.

FAB. Sí; pero don Anselmo, que no tiene un pelo de tonto, no querrá esclavizar á su hijo, si no le do-

ran bien la cadena. Estos montañeses son muy interesados Ante todas cosas querrá ver la dote; y luego todo se le volverá preguntas y condiciones. Al contrario el marqués de Fongris: es la suma franqueza. Verá usted como á todo se allana. Cualquiera que sea la dote, la tomará sin contar y no chistará su boca.

Leo. Tu montañés será mas escrupuloso.

Alb. (¿Conque,... á pesar mio, he de romper con don Anselmo?... Sí... Preciso será... Ya veo que tienen razon... Si averigua el estado de mi casa, me expongo á una repulsa..., ¡á una afrenta! Vamos, no hay arbitrio... El amor propio lo exige...) Me decido por el Marqués. (*entra en el cuarto de D. Anselmo.*)

ESCENA IV.

Doña Leonarda. Don Fabricio.

Leo. Qué alegria!

Fab. La victoria es nuestra.

Leo. Gracias al argumento de usted.

Fab. No me dice usted nada de nuestra funcion? Si no ando listo, nos quedamos con el deseo.

Leo. Ah, sí; vamos, y qué se ha negociado?

Fab. Hija, lo que se ha podido! Autorizado por usted, he recurrido á los arbitrios que ofrece Madrid para semejantes urgencias...Aquí tiene usted cuatro mil y doscientos reales en oro. Ya puede usted considerar que habrá sido con mucha pérdida...¡Yo lo siento infinito! Pero no se encuentra el dinero así como se quiera.

Leo. Eso es lo de menos... Ah! Ya veo que es usted un hombre admirable. ¿Y cómo se ha gobernado usted? Algun usurero nos habrá prestado...

Fab. No, señora. Yo no me sirvo de ellos por muchos motivos. Me tendria á menos de tratar con semejante canalla.

Leo. Vaya, pues explíquese usted.

Fab. Pues, señora... Las gentes que sin tener mas fondos de los que usted posee quieren hacer figura, apelan á ciertos recursos en sus necesidades... En Madrid hay quien vende á crédito muebles de casa y otros objetos de difícil salida... Se toman por ejemplo cortinajes de damasco, relojes de sobremesa de antigua construccion, candeleros, cristales, tapices... y otras frioleras de esta especie por valor de cuarenta mil reales á pagar en el término de seis meses... Ah! pero esto no lo hacen con todos, y luego se deshace uno de los mismos efectos como puede... Con pérdida!: claro está. Se toma sin regatear lo primero que ofrecen..., y este dinero, parece como encontrado en la calle...Vea usted lo que acabo yo de hacer en nombre de mi señora doña Leonarda de Matalentisco. (*presenta el dinero.*)

Leo. Dios mio! ¡Cuarenta mil reales por cuatro mil y doscientos que voy á consumir en una noche! Esto es cruel!

Fab. Eh! Como produzca buen efecto el baile, eso es una bicoca.

Leo. Sin duda...

Fab. En un mes sale usted de la deuda con la adquisicion de tan ilustre y magnífico yerno.

Leo. Esa es toda mi esperanza.

Fab. Apresurémos tan dichoso dia.

Leo. Pero ¿sabe el marqués que la dote...

Fab. No hablemos de eso, señora. Su alma generosa es inaccesible á los mezquinos intereses. ¿Y que son para un hombre como él esos diez mil ducados que cuando mas le habrá dejado á la muchacha su abuela? Nada. Hombre será él de gastar doble en una cena. La tomará sin embargo...; pero con esta suma comprará un aderezo para Matilde y otro para usted.

Leo. Si por un azar se fustrase este enlace sería cosa de morirme de despecho. No trato de averiguar sus rentas... Usted debe de estar bien informado...

Fab. Yo sé... que tiene coche!

Leo. Con eso está dicho todo. Un aderezo... No he de dejar vivir á Matalentisco hasta que se celebre una boda tan útil y tan brillante.

Fab. (*por D. Luis.*) Quién es ese caballerito?

Leo. (*en voz baja á D. Fabricio.*) El hijo de don Anselmo. Es menester en cuatro palabras quitarle toda esperanza. Apoye usted.

ESCENA V.

Dichos, y don Luis.

Leo. Cuánto celebro ver á usted!

Luis. Mil gracias, señora. Estoy á los piés de usted.

Leo. Y á que buena ocasion!... Ha visto usted á Matalentisco?

Luis. Ya he tenido el gusto de abrazarle. Estoy muy reconocido á su amable acogida: me ha manifestado toda la benevolencia de un padre.

Leo. ¿No me habla usted de Matilde, su hermana de infancia? Qué linda está!

Luis. Siempre lo ha sido para mí.

Leo. Con tantas gracias era natural que aspirase á una buena colocacion. Yo veo para ella un porvenir muy lisonjero. Nuestra categoría, los méritos de su padre, el empleo que ejerce, el que espera obtener...

Fab. Esperar! Diga usted que es cosa hecha. Y vea usted la razon de haber pretendido la mano de Matilde tantos sujetos de distincion.

Leo. Yo tenia derecho de exigir en el esposo de mi hija un nacimiento muy ilustre y una fortuna considerable.

Fab. Y le ha encontrado usted con esos requisitos.

Luis. (Qué oigo!)

Fab. Ese mortal dichoso que ha podido merecer el corazon de la amable Matilde es nuestro Marqués...

Luis. (¿Qué es lo que me sucede?)

Leo. Matilde ha vacilado un poco para dar el sí; pero tiene juicio, y ha reflexionado que un partido como este no se debe rehusar.

Luis. (Apenas puedo respirar)

Leo. (Yo creo que pierde la cabeza.) Viene usted muy á propósito para disfrutar de las fiestas de la boda... Ah! se me olvidaba; esta noche hay baile... (*indicando la de D. Anselmo.*) Esa es la habitacion de usted. Hasta luego.

Luis. (Oh Dios! Qué golpe tan terrible!)

ESCENA VI.

Don Luis, Matilde, Carolina.

Luis. Murió mi esperanza! ¡Yo me he estado alimentando de una dulce quimera! Me creia amado... Matilde! Desventurado Luis!... El orgullo de un vano esplendor ha seducido sus ojos, y le hace desdeñar mi puro, mi sincero cariño... (*esforzándose.*) Procurarémos recobrarnos... Oh sexo ingrato y voluble!

Mat. (*en voz baja.*) Aquí está: mírale. (*sale de su cuarto con Carolina.*)
Caro. Qué guapo es, señorita!
Mat. Ya se vé que lo es!
Luis. Yo sofocaré bien pronto en mi alma esta cruel pasion.
Caro. Está hablando solo.
Mat. Y qué agitado está!
Luis. En fin, Matilde era libre. Nada debia obligarla á preferirme. Mi dolor es injusto. ¿De qué me quejo? ¡El cielo le conceda en el seno de la opulencia la felicidad que mi corazon le aseguraba! Estos son mis últimos votos!
Caro. La cree á usted infiel. Es menester desengañarle: vamos, señorita: acérquese usted.
Mat. Yo tiemblo.
Caro. Ya nos mira... Bueno!
Luis. (Ahí está... Su vista me turba... ¿Qué se ha hecho mi razon?.. Ánimo!)—Recibe mi sincero parabien por el brillante destino..
Mat. (*con viveza.*) ¿Has visto á mi madre?
Luis. Sí.
Mat. Y habrás sabido de ella...
Luis. Tu próximo casamiento.
Mat. Sin admirarte? Sin dudarlo?
Luis. Sin dudarlo.
Mat. Qué respuesta! ¿Y tú me amas?
Luis. ¿Puedes exigir que te hable de otro modo?
Mat. No, no .. ¡Mejor es que persistas en tu juicio!
Luis. Cómo! ¿Será un error... Qué debo creer? No has consentido, y aun con placer segun me aseguran...
Mat. Sí, con placer: no lo niego. Me ofrecieron un esposo, sin nombrarle: yo creí al instante...
Caro. Que se hablaba de usted. Esta es la verdad. ¿A qué es andarse por las ramas?
Luis. ¿Es cierto, mi amada Matilde? ¡Qué dulce sorpresa!... Ah! perdóname: despues de tal ofensa, merezco poco tan halagüeña declaracion.
Mat. Es una declaracion sorprendida.
Luis. Así tiene mas encantos para mí. Déjame gozar de ella y será mi pena menos sensible. Pero ¿qué dirás cuando vuelvan á instarte? ¿Tendrás valor para resistir...
Caro. Sí, señor. Resistirá.
Luis. Por qué no respondes tú, Matilde?
Mat. No he respondido ya? Ningun derecho tiene á mi mano el marqués de Fongris.—Es verdad que me destinan á él; ¿pero se podrá casar conmigo sin dar yo el sí?
Luis. Es verdad. Pero es un grande obstáculo para mi felicidad no poder ofrecerte yo mas que una fortuna moderada, cuando tu madre quiere un yerno ilustre y con muchos millones. Tú misma, acostumbrada al lujo y á la opulencia, ¿renunciarias sin pesar á la brillante existencia con que te brindan?
Mat. No te apures por eso. Mira: yo he oido mil veces á mi madre y á sus amigas, hablando de sus casas, trazar planes de economía. Yo tambien quiero ser económica. Supongamos que no podemos sostener coche: se lleva con paciencia: tomamos un cabriolé que cuesta menos, y procuramos que sea ligerito y elegante. ¿No se puede estrenar chal todos los meses? Cómo ha de ser? Basta con uno bonito para cada estacion. Si no podemos tener palco abonado, nos privamos tambien de este gusto, y cuando haya una buena ópera ó comedia nueva, tomamos uno. En cuanto á convites, tertulias y bailes, nos sujetamos del mismo modo. Todo se reduce á no permitirnos en objetos de pura diversion, sino lo absolutamente necesario.
Luis. Dios mio!
Mat. Qué tienes?
Luis. Una prueba bien segura de que nunca se verificará nuestro enlace. Tú serías desgraciada!
Mat. Contigo de ningun modo.
Luis. La suerte á que aspiras no la lograrias á mi lado. Tú acabas de pintármela... Ah Matilde! Esa existencia que tú contemplas simple y modesta, es en realidad vivir en la opulencia. ¡Que no pudiera yo llenar tus deseos!
Mat. Querido Luis, tranquilízate. Yo no he hecho mas que repetir un discurso de mi madre á propósito de reforma. La semana pasada salí del colegio... Ya ves, quien nada conoce, ¿qué puede desear?
Caro. Pobrecilla! Poco ha faltado para echarse á llorar.
Luis. Sí, tu amable candor me tranquiliza. Perdona mis sospechas.
Mat. Me has injuriado con ellas... Mira, Luisito: despues de tí, de todos los placeres que tanto ponderan, no amo mas que el baile, ni concibo que pueda amarse otra cosa. Con tal que yo pueda bailar como en aquel tiempo feliz en que me llamabas tu hermanita, y tú seas siempre mi pareja, lo demás me es indiferente.
Luis. ¡Con qué placer te oigo recordar los venturosos dias de nuestra niñez!
Mat. No pasa un dia sin acordarme de ellos. ¡Y yo me iria á casar con otro, aunque fuese un duque?... Primero muerta.—A propósito de baile: ¿sabes que mi madre dispone uno para esta noche? ¿Me prometes probarme que me amas de verás, no dejándome respirar un momento?
Luis. Con todo mi corazon.
Mat. ¿Me pides desde ahora todas las contradanzas?
Luis. Sí, bien mio.
Mat. Bueno! Con eso rabiará el marqués, y si viene á sacarme á bailar, le diré que estoy comprometida.—Pero me espera mi madre... Vamos, Carolina... Adios.
Luis. Adios, hermosa.

ESCENA VII.

Don Luis.

Ya estoy mas tranquilo. Mi rival no gusta; yo solo soy amado. Bien mirado, no tengo motivo para inquietarme. La balanza se inclina hácia mí, y renace la esperanza en mi corazon.

ESCENA VIII.

Don Luis, don Alberto, don Severo, don Anselmo.

Alb. Amigo mio, la venida de usted me proporciona un doble placer, pues á ella debo la dicha, poco comun para mí, de ver á un tio tan querido.
Sev. Si no frecuento mas tu casa, tú sabes la razon. Aborrezco ese lujo insensato de que haceis alarde. «Mi mujer tiene la culpa,» dices. ¡Buena salida!... ¿Y por una imprudente complacencia quieres conservar ese tren que me incomoda, y que al fin te dejará arruinado, si ya no lo estás?
Alb. Yo arruinado!... Qué dice usted? Al contrario, el estado de mis negocios...
Sev. Sí, será muy satisfactario!

Alb. Deje usted para otra vez las reconvenciones. Hoy debemos ocuparnos únicamente en obsequiar á nuestro amigo... ¿Cómo ha podido usted, señor don Anselmo, vivir tanto tiempo lejos de la córte?

Ans. Me he ocupado sériamente en educar á Luis, y en aumentar mi peculio siguiendo una severa economía. Era preciso reunir la suma conveniente para establecer regularmente á mi hijo. ¿Qué le ha parecido á usted el muchacho?

Alb. Es un bello mozo!

Ans. Yo lo creo así de buena fé.

Luis. (De mí están hablando. Esta es la crísis!)

Ans. Nosotros los que vivimos en las provincias, no nos afanamos por darnos el tono de un príncipe, como los cortesanos; pero mi frugalidad no ha sido inútil. En el discurso de quince años he conseguido añadir á mi capital veinte mil pesos en metálico.

Sev. Así se economiza, sobrino mio!

Ans. Los veinte mil duros están dentro de la maleta que he suplicado á usted coloque en paraje seguro. —(*sonriéndose y dando palmadas en el hombro á don Alberto.*) El suegro tiene en su poder el caudal del novio.—Ahora puede añadir lo que destina á su hija, y desde hoy formarémos una sola familia.

Sev. Qué has reservado tú para Matilde? Veamos.

Alb. Por qué me hace usted ahora esas preguntas?

Sev. Por qué? Vaya, me gusta la ocurrencia! Porque quiero que me respondas.

Alb. Pero si... (Que compromiso!) Déjemos usted respirar. Apenas nos hemos abrazado!

Sev. Has abandonado tus antiguos proyectos?

Alb. Yo no digo eso...

Sev. Pues qué dices? vamos, acaba!

Alb. Perdone usted... Nos sobra tiempo...

Ans. (*aparte á D. Severo.*) Quiere evadirse...

Luis. (Está indeciso!)

Sev. (*aparte á D. Antonio.*) ¡Si es que no tiene un cuarto! En la cara se le conoce.

Ans. (Es menester asegurarnos.) Aunque ofrezca usted poco, no será un obstáculo...

Sev. Ya ves que don Anselmo no puede portarse mejor: sin embargo, es preciso aprontar algo.

Alb. (Este viejo me expone á una afrenta.) Mañana hablarémos...

Sev. No, señor. Ha de ser ahora. Ea, no me impacientes mas!

Alb. (*turbado.*) (Qué modo de apurar!) Mi corazon... conoce todo el precio de este enlace; pero... Querido tio, si alguna razon poderosa... me impidiera en esta ocasion... admitirlo como quisiera..., usted me perdonaria que hiciera lo posible para alejar el momento de una confesion tan penosa.

Luis. (Vamos, soy perdido!)

Sev. Hablemos claro. Don Anselmo no te viene á lisonjear con vanas palabras. El afloja veinte mil duros: y tú?.. Cuánto?

Alb. (Qué rabia! No desistirá de su empeño.)

Sev. Das mas, ó menos? Responde.

Alb. (Al fin me obliga á mentir.) Los veinte mil duros, para mí... son una bagatela. Mi hija tiene mucho más.

Sev. Caramba! Me has dejado atónito. ¿Y eso tenias callado? Ya podias haberlo dicho en un principio.

Alb. Muchas veces se ve uno precisado...

Ans. Tú te equivocaste creyéndole apurado. (*aparte á D. Severo.*)

Sev. Aun no las tengo yo todas conmigo. (*aparte á D. Anselmo.*) ¿Querrás dar á entender que Luisito no puede aspirar á casarse con tu hija? Vamos, habla con franqueza.

Ans. Harto dice con callar.

Sev. Ese descarado silencio me irrita de todas véras.

Luis. Fácil es interpretarlo. Ese silencio quiere decir que mi solicitud es indiscreta; que se sacrifica á las riquezas de otro mi felicidad, y... quizá tambien la de Matilde. En fin, que se me priva para siempre de toda esperanza.

Sev. ¿Por dónde lo sabes?

Luis. Por un conducto muy seguro. No hace mucho tiempo que me lo dijo doña Leonarda misma.

Sev. Es eso cierto?

Alb. Y aunque lo sea... Yo... El caso es... Yo ¿cómo habia de pretender... Últimamente, es un proyecto que yo no apruebo; un proyecto de... de mi mujer. Ha querido usar de sus derechos de madre, y yo... yo he debido respetarlos... ¿Podria usted culparme? El bien de los hijos es el primero de nuestros deberes. Estamos obligados á procurarles las mayores ventajas posibles..... Bien lo conoce usted.

Sev. Bravo, señor sobrino! Eso es hablar como un sábio

Alb. El señor don Anselmo se hará cargo...

Ans. Sí, sí... Tiene usted muchísima razon. Nadie la ha errado mas que yo. Hasta ahora habia creido muy fácil nuestra union. Me parecia cimentada en una mútua conveniencia. Decia para mí: la fortuna entre los padres es igual; los muchachos se conocen y se quieren .. En fin, no pensemos mas en ello. (*tomándole la mano.*) Lo peor es que mi Luis la adora, ¡y va á padecer mucho!

Alb. Pero todavía no hay nada hecho...; y mi mujer... Quién sabe? Puede que... (¡Ni sé lo que me digo!

Sev. Aun me harás salir de mis casillas. Anda á hablar á tu mujer, y que dentro de una hora nos haga saber sus designios. No espero mas. Es menester salir cuanto antes de un estado tan violento para todos.

Alb. Bien; yo consiento en ello...; pero dejémoslo para despues de comer... Ya vienen á avisarnos. (Que pueda yo siquiera respirar un instante!)

ESCENA IX.

Dichos, *y* Carolina.

Caro. Mi señora me manda decir á usted que acaban de anunciar al señor marqués, y que al momento se va á servir la comida.

Sev. En ese aire de familiaridad reconozco bien á mi sobrina... Vamos, vamos señores: no es cosa de hacer esperar al señor marqués— Ese caballero es sin duda tu brillante rival. (*á D. Luis.*)

Luis. Sí, señor... (Puede que se arrepienta de serlo!)

ESCENA X.

Don Alberto.

Jesus, Jesus! Qué bochorno! ¡Qué papel tan vergonzoso estoy haciendo! ¿Si querrán todavía hacerme confesar que no tengo dote para mi hija, ó tengo muy poca?... Yo no puedo resolverme á tanto.—Y ¿será mejor empeñarme en sostener el prestigio de un falso lujo? Ay Alberto! ¡A qué miserables farsas te obliga la vanidad!... ¡Cuánto mejor hubiera sido... Pero ya es tarde!... ¡Cubramos, sí, cubramos de oropel la angustia en que nos vemos!.. Oh necio orgullo! Dichoso el que sabe despreciar-

te! Quien cede á ti una vez, no tarda en ser tu esclavo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DOÑA LEONARDA, DON FABRICIO. (*Noche.*)

LEO. Matalentisco me ha dicho en secreto al levantarse de la mesa: «Acabo de hacer por tu culpa el papel de un despreciable charlatan; pero renuncio á él formalmente desde ahora, y en castigo te dejo sostenerlo solo.» Mucho temo que mi marido se deje vencer de don Anselmo.

FAB. Nuestro negocio está ya muy adelantado y no es fácil volver atrás. Con todo, para triunfar de su incertidumbre, bueno seria dar un golpe maestro esta noche. Anuncie usted en alta voz la union deseada, presentando á Fongris como novio antes de romper el baile. Su esposo de usted no lo tomará á mal. Ya sabe usted cuánto teme un escándalo: y con esto, sin que él lo pueda evitar, se hace pública su eleccion. ¿Me entiende usted?

LEO. El consejo es bueno... Pero un accidente repentino acaba de animar algo mas á Matalentisco. Ya sabe usted que seguíamos un pleito de bastante importancia, casi sin ninguna esperanza de buen resultado. Don Anselmo, aunque distante de nosotros, no se ha dormido: ha cuidado de nuestros intereses como verdadero amigo. En fin, por sus buenos oficios, sin duda, lo hemos ganado, y Matalentisco le mira como un ángel que el cielo nos ha enviado para redimirnos.

FAB. Cáspita! Ganar un pleito considerable!... Es mucha fortuna. Y vendrá pronto el dinero?

LEO. Ya creo que está en casa.

FAB. Cómo! El dinero?

LEO. Sí, señor. Juzgue usted cuál habrá sido mi sorpresa, cuando abriendo ahora poco un cajon de la cómoda, me he encontrado con un talego lleno de oro, y una porcion de letras.

FAB. Vamos, ese es el dinero del pleito.

LEO. Pero aun estoy en duda de si habrá traido esta suma nuestro huésped, porque encima del saco hay este letrero: «Don Anselmo de Vargas á su amigo don Alberto Perez.» Vea usted la razon de haberme manifestado Matalentisco tanto carácter. No piensa usted lo mismo?... Eh! ¿Qué distraccion es esa? Usted no está en la conversacion.

FAB. Sí,... verdad es. Mi imaginacion... Le pido á usted mil perdones. En usted estaba pensando... Supongo que ya no sentirá usted tanto el gastar...

LEO. Se equivoca usted, amigo: Alberto no consentirá fácilmente...

FAB. Ya, ya me hago el cargo;.. pero con todo, una cosa me aflige hoy en extremo.

LEO. Y qué, qué es? No me tenga usted pensando...

FAB. Señora, es... ¡Pero que no haya reparado yo hasta ahora lo que á usted le falta!

LEO. Qué me falta á mí?

FAB. Es un dolor que...

LEO. Acabe usted de explicarse.

FAB. ¡En una fiesta como la que se prepara presentarse usted sin diamantes!... Es una calamidad! Una ignominia!... Pero aun podria usted si siquiera...

LEO. Comprarlos? No me atrevo.

FAB. No;... Pero se le pueden prestar á usted para esta noche.

LEO. Prestar?

FAB. Si; estoy seguro .. Su casero de usted, ese don Froilan, es un estuche. Él es prendero, joyero, lapidario, y todo lo que se quiera. Su almacen está á la disposicion de usted.

LEO. ¿Cree usted que me confiaria un aderezo de brillantes?... ¡Es el maldito tan avaro, tan miserable!...

FAB. Pero no repara en entregar sus alhajas, como le consignen el importe.

LEO. Y de dónde lo he de sacar?

FAB. De dónde?... Yo bien le diria á usted que se le pidiera á Matalentisco; pero...

LEO. Qué! Me lo negaria.

FAB. Pues mejor es no decirle nada. Yo habia pensado... Matalentisco no se servirá esta noche de ese dinero... Eh?... ¡Oh, mañana sin falta se vuelve al cajon!... Y nadie sabrá lo que ha pasado... Ah, mi señora doña Leonarda! ¡Cuánto contribuyen el primor y magnificencia de los adornos á realzar los dones de la naturaleza!

LEO. Oh! Sí; los diamantes!... En efecto .. Yo los necesito para esta noche.

FAB. De precisa necesidad.

LEO. Mañana vuelvo el dinero á su lugar...

FAB. Por supuesto.

LEO. Oiga usted: cuánto he de tomar?

FAB. Tome usted cinco mil duros... Es mucho dinero; pero qué importa? Yo haré firmar el recibo á don Froilan de modo que se obligue á tomar otra vez el aderezo, devolviendo la cantidad.

LEO. Dice usted muy bien. Voy, pues, á buscar...

FAB. Ah! Debo advertir á usted que para obrar en regla, es preciso llevar conmigo un testigo... Llame usted á Carolina... Es indispensable hacer constar que es negocio de usted para que el honrado don Froilan dé el recibo y el aderezo. Pronto tendrá usted en su poder uno y otro.

LEO. (*toca la campanilla.*) Bueno, bueno! ¡Si viera usted qué contenta estoy! Seis años hace que lo deseo como el vivir .. Ya me parece que estoy viendo muerta de envidia á la mujer de don Simplicio al ver una diadema en mi frente... Y más, que la suya, aquí para entre nosotros, no vale cosa. (*entra Carolina.*)

FAB. Usted sola brillará.

LEO. Así lo espero... Carolina! ¡Ya tengo aderezo para esta noche!

CARO. Cuánto me alegro!

LEO. ¡Chit... Oigo la voz del tio... ¡Qué viejo tan caprichoso y tan regañon!... Aquí uienen los tres... Vámonos.

ESCENA II.

DON ALBERTO, DON ANSELMO, DON SEVERO.

SEV. Mientras la comida no te he molestado; pero ahora es preciso terminar nuestro asunto. Don Anselmo quiere saber tu resolucion.

ANS. Sí. Mi impaciencia es natural. Se trata de la felicidad de mi hijo.

SEV. ¿Te permite tu mujer ser consecuente con un fiel amigo?

ALB. Yo .., mi querido tio...

SEV. Habla sin rodeos. No me vengas con medias palabras.

ALB. Usted me estrecha de un modo que... Yo quisiera hablar á usted... á solas.

SEV. A solas? No; no quiero. ¿No te atreves á pronunciar tu insolente repulsa, y me quieres dar esa comision? Esposo sin carácter! ¡Mal amigo y peor padre! Prepara la desgracia de tu hija. Obedece á tu mujer, y para que sea mas reprensible, mas humillante esa repulsa que nos ofende, excúsate siempre con tu supuesta riqueza. Sí, supuesta. Yo no la creo y don Anselmo tampoco. Piensas pasar por un creso entre nosotros... Por lo que pasas es por un loco arruinado por la vanidad; por un mentecato dominado por su mujer.

ALB. Bien puede usted, tio, ultrajarme como quiera, seguro de mi respeto.

ANS. No se hable mas del particular, usted me permitirá despedirme.

ALB. Cómo?...

ANS. Sí, me marcho. Yo me hospedé con placer en esta casa, porque, fundado en las promesas de usted, pensaba ser bien recibido por los padres que mi Luis habia adoptado... Bien conoce usted que ahora...

ALB. Usted puede hacer lo que guste...; pero... si mi tio hubiera querido... Yo le iba á declarar la causa de todo..., y tal vez entonces lejos de separarnos...

SEV. Vaya, explícate: ¿eres pobre por desgracia, y por orgullo embustero?

ALB. Válgame Dios, tio! Crea usted que mi situacion es muy desahogada.

ANS. Me cabe una gran satisfaccion en la buena fortuna de usted, por mas que haya perdido una esperanza que me lisonjeaba. (*le dá la mano.*) Adios, mi querido amigo.

ALB. Conque me deja usted?...

ANS. Es forzoso...; pero sin rencor.

SEV. Sobrino mio! Cuida bien de tus inmensas riquezas.

ALB. No puedo consentir en privarme de usted tan pronto.

ESCENA III.

Dichos y RODRIGO (*sin librea.*)

ROD. Señor!

ALB. Qué traes?

ROD. Una sola palabra. ¿Es usted, señor, el que ha mandado que me vaya de casa?... Perdone usted la pregunta.

ALB. Cómo! Acabas de ser admitido, y ya te despiden?

ROD. Sí, señor. Mis amos se verían comprometidos con un lacayo tan torpe como yo. Segun dice la señora yo no tengo el talento necesario para hacer á ustedes brillar... como corresponde.

SEV. Este paso me divierte.

ALB. Yo no te entiendo. (*encolerizado.*)

ROD. Pues bien claro hablo. No se hace aprecio de mí, porque me falta maña para hacer valer la opulencia de esta casa.

SEV. Bien, bravo! Parece que (*á don Anselmo*) está de acuerdo con nosotros.

ALB. Qué dice este insolente?

ROD. Toma! la verdad. A pesar de los esfuerzos que he hecho para merecer mi plaza, he producido poco efecto, y la señora me despide.

ALB. Habrá canalla!... ¡Quítate de mi vista antes que...

ROD. (*ganando la puerta*) Poco voy á perder en dejar semejante casa; porque aquí todo es fachada, bambolla, y nada hay de real y verdadero sino el orgullo, el quijotismo y... la miseria. (*con la última palabra escapa huyendo.*)

ESCENA IV.

Los mismos, menos RODRIGO.

ALB. La cólera me ahoga! ¿Han visto ustedes osadía igual?

SEV. En mi vida me he reido de mejor gana. (*á don Anselmo*) Amigo, mucho ha cambiado nuestra posicion.

ANS. Sí, ya vuelvo á concebir alguna esperanza.

ALB. (*con risa forzada*) La escena ha sido graciosa.

SEV. Y á tiempo!... Vamos: ¿qué dice ahora el opulento señor de Matalentisco?

ALB. Qué tengo de decir? Que algun enemigo sin duda... ¿Pero ha visto usted señor don Anselmo qué desfachatez?...

ANS. Eh! Quién hace caso de lacayos?

SEV. Don Anselmo habla así porque te tiene lástima. Estoy seguro de que en secreto piensa como yo.

ANS. (*aparte á D. Alberto.*) Menos rigor.—Vaya, tratemos otra vez de nuestro negocio.

ALB. ¿Con que para darles á ustedes gusto será preciso convenir en la infelicidad que me suponen?

SEV. Sí por cierto: ese es el único medio de reparar tus yerros... Vamos, Alberto: ya es inútil fingir. En tu lugar hubiera dicho yo á don Anselmo: «Amigo mio, es verdad que no he tenido conducta; lo confieso. Yo me he quedado casi por puertas por seguir con demasiada docilidad la manía de mi mujer: nuestros hijos ya no pueden unirse. ¡Harto dolor me cuesta el renunciar al primero de mis deseos!» Tu ingenuidad, nos hubiera causado un placer. Don Anselmo ama á su hijo. Gracias á su cordura puede casarle bien sin sacrificarse. Entonces, quizá mi mano... para igualar la balanza... pondria en ella argumentos de tal peso... Ya creo que me entiendes.

ANS. (*aparte á D. Severo.*) Bien; amigo, bien!—Su tio de usted cuando no regaña habla como un profeta. (*en voz baja.*) Confiese usted lo que él quiere: ¿qué le cuenta á usted? Yo no creeré nada .. Así se compone todo.. Vamos; anímese usted.

ALB. Yo aprecio mucho esa delicadeza. Usted finge no tomar parte en las injuriosas sospechas de mi tio; pero... bien conozco que no me tiene en mejor concepto. Mi tio se muestra generoso á su modo.. Con tal de humillarme no repara en favorecerme. (*Con altivez.*) Pero felizmente yo no necesito de él para establecer á mi hija.—Su dote es digna de mí!... y el marido que la destino se conforma con ella.

ANS. Esta es la última resolucion?

ALB. En mi situacion, ¿qué podria decir á usted? Si yo cediese, creerian... (Estoy sufriendo un martirio!)

ANS. (*aparte á D. Severo.*) Ya está visto: delante de mí domina el orgullo.—Voy á ver á mi hijo: allí te espero (*entra por el centro.*)

SEV. Al momento voy.

ESCENA V.

DON ALBERTO, DON SEVERO.

SEV. Muy bien! Te has portado.

ALB. Usted quiere sacar partido de una casualidad que no prueba nada.

SEV. Pues!

ALB. Y le declaro á usted que no admitiria sus vergonzosos socorros, aunque los necesitára.

SEV. Siempre, siempre el amor propio! De él solo

nace tu terquedad... No importa! Yo quiero servirte á tu pesar: el orgullo te precipita; yo quiero salvarte: tú no puedes ocultar tu afrenta; yo quiero cubrirla... Doce mil duros es una dote muy regular. Anda; dile á don Anselmo que la tienes preparada: ofrécela de tu parte, no de la mia. Cuenta con ella y con el secreto.

Alb. Qué escucho! ¿Y es posible...

Sev. Con una oferta tan honrosa pruebas hasta la evidencia que te han calumniado, y destruyes toda sospecha.

Alb. Qué! ¿Usted consentiría.. ¡Oh mi amado tio!... ¿Tanta sería la bondad de usted...

Sev. Basta, basta... De otro modo quiero yo que me manifiestes tu reconocimiento. A mi edad sabe bien un hombre lo que se hace. Esto no lo hago yo por tí, sino por mí.

Alb. Ah! usted disfraza sus beneficios con fingida aspereza; pero mi corazon...

Sev. Concluyamos. ¿Me prometes reformar tu casa; despedir á ese marqués, y á ese estafador de don Fabricio....

Alb. Sí, sí. Desde hoy seguiré los consejos de mi buen tio: yo se lo aseguro á usted.

Sev. Allá veremos. Todavía no me fio yo mucho... Sobre todo, á tu mujer ¡hacerla entrar en vereda!

Alb. Voy ahora mismo...

ESCENA VI.

Dichos y Carolina.

Caro. Corra usted á la sala de adentro, corra usted.

Alb. Correr! Por qué?

Caro. El numeroso concurso reunido para el baile está confuso y alterado. La señorita...

Alb. Qué le ha sucedido?

Caro. Se ha desmayado, y...

Sev. Qué desgracia!

Caro. Don Luis y el marqués de Fongris quieren salir á batirse.

Sev. Pero sabes tú quién ha movido ese desórden? (*deteniendo á don Alberto.*)

Caro. Mi señora, que ha tomado por la mano al marqués, y nombrándole en alta voz, le ha presentado á la reunion como su futuro yerno.

Sev. Ella es capaz de eso y mucho mas.

Alb. Qué he de hacer ahora, cielos?

Sev. Qué has de hacer? Desmentir esa proposicion imprudente.

Alb. Yo dar esa campanada? ¿Está usted en su juicio? ¿No ve usted que sería un escándalo... ¡Ya no es tiempo!

Sev. Hombre del diablo!... ¿Con que tú no puedes...

Alb. No, no: ya es demasiado tarde. Han avanzado mucho...; estoy muy comprometido... Compadézcame usted!— Vamos, vamos corriendo.

ESCENA VII.

Don Severo.

¡Compadecerte yo, hombre débil y culpable! ¡Necio de mí! Yo he estado contemplando su miserable orgullo en vez de confundirle sin consideracion y sin clemencia. ¡Yo me he hecho cómplice de su debilidad! ¡Yo la cubro, y á costa de un grande sacrificio!... Me dá palabra de enmendarse: le veo pesaroso, arrepentido...; y todo lo destruye una palabra de su mujer!... (*se pasea con agitacion.*) Maldita y ridícula vanidad!—Vamos; no vacilo. Aunque me cueste cincuenta mil ducados, se ha de casar Matilde á mi gusto. Sí! Yo deseo emparentar con el señor Director general. Esta es una ocasion que no debe perderse: un honor...—¡Don Severo! Qué está usted cavilando?... Mucho declamar contra la vanidad, y yo mismo soy esclavo de ella. Poco me falta para proceder como mi sobrino... Sí; pero yo... Caramba! Buena diferencia! Yo tengo razon.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Don Anselmo, don Severo.

Ans. No puedo permanecer mas en esta casa. Perdí todas las esperanzas.

Sev. Yo no las he perdido aún. Ten paciencia. Todavía puede desbaratarse esa boda, que ya te parece concluida.

Ans. Me es indiferente que se verifique ó no. El modo con que don Alberto se ha conducido conmigo, ha variado mis antiguos planes, y no debo sentirlo mucho. En una palabra, yo agradezco tu buen celo, pero me es inútil. La chica por lo visto no tiene ningun dote; y así...

Sev. Oh! Te equivocas mucho. Ella es pobre, pero su tio guarda para ella buenas talegas.

Ans. Sí, para despues de su muerte.

Sev. Nada de eso. Desde ahora la pongo en posesion de la mitad de la herencia: estoy pronto á hacer la escritura de diez mil ducados de renta, mientras espera á que cierre yo el ojo; que si puedo lo esperará mucho tiempo.—Qué dices tú?

Ans. Qué te he de decir? Tu generosidad me confunde.

Sev. Oh! No es virtud, sino tenacidad. Estoy picado!

Ans. A bien que poco arriesgas, porque el negocio no tiene soldadura.

Sev. ¿Y si yo consigo que al señor marqués le den calabazas?

Ans. Haz lo que quieras. Yo en nada me mezclo.

Sev. Así que entienda mi sobrino que se ha quedado sin empleo...

Ans. Cómo! ¿Me juzgas tú capáz de abusar de ese modo de mi autoridad? ¿Yo la habia de hacer el instrumento de mis pasiones? Ni está en mis facultades destituirle: lo que yo podria hacer es suspenderle, dado caso que fuera susceptible de semejante arbitrariedad.

Sev. No te sofoques, hombre; si...

Ans. Vamos: de ningun modo consentiré en ello.

Sev. Pero déjame hablar. Aquí no se trata mas que de un ardid inocente para llevar al cabo nuestros designios. Yo, que estoy bien penetrado de tu rectitud, lo he hilado de manera que ni te comprometas, ni puedas ofenderte. Don Cláudio, el oficial mayor de su mesa, es amigo mio y suyo tambien. Acabo de verle. Le he contado lo que pasa, y he podido reducirle á que venga á lo mejor del baile, y le diga que acaba de llegar á la Direccion la órden para deponerle de su destino, y que mañana se la van á comunicar. Este golpe es preciso que desconcierte los proyectos de su mujer y facilite el logro de los nuestros, sin otro mal que el de causar á mi sobrino un disgusto momentáneo.

Ans. Siendo así,... pase. Hagamos, pues, la prueba. (*se oye música á lo lejos hasta la mitad de la escena quinta.*)

SEV. Calla!... ya empezó el baile.
ANS. Mucho temo...
SEV. ¡Con qué descaro llevan adelante su plan!... Bien, bien!... Bailarémos.

ESCENA II.

Los dichos y DON LUIS.

LUIS. Vámonos, padre. Se lo suplico á usted. Ya se ha principiado el baile... ¿He de ver triunfar á mi odioso rival?
ANS. Tranquilízate, hijo mio.
LUIS. ¿Quiere usted que oiga los cumplimientos que sin duda le estarán haciendo, y que yo mismo le vaya á felicitar? Primero mi furor... Vámonos.
SEV. (*deteniéndole.*) Poco á poco, señorito.
LUIS. Ah, señor don Severo! ¿Usted tambien quiere prolongar mi suplicio? ¡Usted que tanto se interesaba por mí! ¡Usted que me habia prometido...
SEV. Yo cumpliré mi palabra.
LUIS. Ya es imposible!... Déjenme ustedes huir de esta casa.
ANS. (*sonriéndose.*) Hasta que don Severo lo disponga, no podemes irnos. Yo sigo sus consejos, y espero...
LUIS. Supongo que no querrán ustedes reirse de mi desgracia. ¿Qué debo creer... (*mirándolos con incertidumbre.*)
SEV. Nada. Anda, anda á bailar.
LUIS. Yo?
ANS. Sí, querido; y dá gracias al amigo generoso que quiere probar aun...
SEV. La tentativa es algo dudosa... Vamos, vamos al baile.
LUIS. Bien;... obedezco; pero permítame usted que le manifieste mi gratitud...
SEV. Dejemos eso.
LUIS. ¿Con qué podré pagar...
SEV. Dale, bola! Yo no hago mas que mi deber en interesarme por el hijo de un amigo. ¡Sobre todo por el hijo de un señor director general! (*aparte á don Anselmo.*)
LUIS. Me abandono á la bondad de usted. (*entran don Anselmo y D. Luis, dejando la puerta abierta.*)

ESCENA III.

DON SEVERO, RODRIGO.

ROD. (*desde la puerta de la entrada.*) Don Severo! Señor don Severo!
SEV. Quién me llama?
ROD. (*haciéndole señas con la mano.*) Una palabra; y perdone usted.
SEV. (*se dirige á Rodrigo.*) (Calla! Este es el lacayo despedido... Qué me querrá?)

ESCENA IV.

DON SEVERO *y* RODRIGO *inmediatos á la puerta de la entrada, hablando en secreto, y* CAROLINA *viene por la pieza que descubre la puerta central del fondo.* (*Se supone que esta pieza precede á la del baile, y estará alumbrada con una araña.*)

CARO. (Eh! ya queda todo arreglado... Qué laberinto, Dios mio! En una sala el baile; en otra el tresillo y el monte... Si me dejarán descansar un poco? Estos lacayos de alquiler son tan torpes! Todo he tenido que hacerlo yo... (*mirando adentro.*) ¡Cómo se ponen de bailar! Y la boda? Cuajará? Toma! Por supuesto. Si don Alberto es un mándria!... El ama sí que lo ha sabido entender. Vaya una alcaldada! Oh! Ya sabe ella con quien trata... ¡Qué hueca está la señora de Matalentisco! Qué importancia se dá! Cómo luce las joyas prestadas! Qué gravedad! ¡Qué prosopopeya! Ya se le figura que es una princesa... Ahora que está de tiros largos, ¡qué poco piensa en la pesadumbre de su hija! Allí está... pálida, con los ojos bajos... De cuando en cuando los fija con el mayor desconsuelo en su infeliz amante... Vamos, yo no soy para ver padecer á nadie... Mi corazon está oprimido... (*se dirige hácia la puerta de la entrada.*) Calla! no es ese Rodrigo? ¿Cómo se atreve...)
SEV. Bien, bien; quedo enterado.
CARO. (Qué le dirá á don Severo?)
SEV. Eso corre de mi cuenta. Adios. (No le espera mala á mi sobrina. Vamos adentro, que don Cláudio ya no puede tardar.
CARO. (Qué misterio será este?)

ESCENA V.

RODRIGO, CAROLINA.

ROD. Carolina!
CARO. Hombre, estás loco? Si te ven los amos...
ROD. Ya sé yo lo que me hago. Algo me expongo, es verdad; pero no temas: estoy protegido.—¿Y á qué no me arriesgaria yo, morena, por ver esos ojos?. . En todo caso, don Severo me defenderia... (*á media voz:*) ¿No sabes que le he dado un medio para echar de casa al Marqués?
CARO. Mucho me alegraré de perderle de vista.
ROD. Vas á ver muy pronto grandes novedades, ¡Cosas increibles! Todo se va á volver de arriba abajo, y para que la imitacion sea mas completa, Rodrigo va á ser hombre de bien.
CARO. Tú? Imposible.
ROD. Qué simple eres! ¿Si pensarás que es por virtud? No, hija mia: es por mi propio interés. Se me presenta un medio de ser hombre honrado... (*bajando la voz.*) Si supieras lo que he descubierto!
CARO. Qué ha sido?
ROD. Ese montañés que la estúpida arrogancia de tus amos ha desdeñado tanto...
CARO. Qué? Habla.
ROD. Amiga, la han errado de medio á medio!... Yo sorprendí esta mañana su conversacion con don Severo, y por ella he sabido que es un señor de muchas campanillas.
CARO. Acaba, quién es?
RAD. No perdamos en una confianza inútil el tiempo que se debe emplear mejor contra los galopines que se han colado en casa... ¿Qué hace don Fabricio?
CARO. Ha pedido prestado para la señora un rico aderezo de brillantes.
ROD. Oh! sí... brillantes! Y cuánto vendrán á valer? (*cesa la musica.*)
CARO. Cinco mil duros.
ROD. Eso lo dirá él... Eh?
CARO. Y bien puede decirlo, porque los valen.
ROD. Me haces reir. ¿Qué diamantista se desprende así de un aderezo de tanto valor sin buena fianza?
CARO. Claro está: ¿nos le hubiera prestado don Froilan sin aflojar primero los cinco mil duros?
ROD. Y de dónde ha salido el dinero?
CARO. Yo no sé tanto. Lo cierto es que se han depositado.
ROD. Malo! Malo! aquí hay maula. Cinco mil duros! Y es fino el aderezo?

Caro. Pues no ha de ser fino? Vaya!

Rod. Milagro será que el dinero... Escucha: ¿lo tiene don Fabricio?

Caro. No. Yo misma se lo he entregado á don Froilan.

Rod. Bien. Y las alhajas?

Caro. Las tiene mi ama.

Rod. Las has traido tú?

Caro. No, don Fabricio.

Rod. (*dándose en la frente.*) Vamos, ya está conocida la trampa. ¡Buena tostoda os ha jugado á la sordina!

Caro. Qué dices?

Rod. Por supuesto; no estará en casa...

Caro. No. Ahora mismo ha salido.

Rod. Ya no me queda duda. Voy corriendo...

Caro. A dónde?

Rod. A destruir si puedo su obra... Tunante! (Si él se aprovecha del aderezo, me cuelgo de rabia.)

ESCENA VI.

Carolina.

Dios mio! Qué es esto? ¡Entre buena gente nos hemos metido! No es poca fortuna haber entrado en ellos la discordia para poderlos conocer... Pero no se oye música... (*mirando á la pieza dal baile*) Cómo es que no bailan?... ¿Y qué se han hecho los jugadores?... Hasta los mas viciosos han dejado los naipes...

ESCENA VII.

Carolina *y* Matilde *que llega precipitadamente y se deja caer en una silla.*

Caro. Señorita! Qué es eso? A dónde va usted?...

Mat. Ay Carolina, qué desgracia! Yo estoy fuera de mí... Toda la reunion está en movimiento... El baile se ha suspendido... Ha venido don Claudio...; ha llamado aparte á mis padres... Yo no sé qué les habrá dicho... Mi padre perdió el color al instante... Mi madre sofocó un grito de dolor... Despues la ví hablar llorando con dos ó tres de sus mas íntimos amigos... Qué se yo! Ellos sin duda han divulgado en seguida el fatal secreto; porque todos han empezado á hablarse al oido...

ESCENA VIII.

Dichos, doña Leonarda.

Mat. Ah madre mia! Qué ha traido don Claudio? Qué ¿noticia...

Leo. La mas funesta para nosotros. Hija mia! nuestra suerte se ha cambiado de repente... Tu padre se ha quedado sin empleo. Somos perdidos!

Mat. No se aflija usted, madre ¿No tenemos aun bienes?

Leo. Ah! Nada nos ha quedado, á excepcion de lo del pleito, que apenas basta para pagar nuestras deudas. No hay arbitrio: estamos arruinados... Pero es preciso sacar fuerzas de flaqueza... ¡Que no penetren toda la extension de nuestro infortunio!.. Volvamos, volvamos á la sala... ¡Qué falta me hace ahora don Fabricio! Mira á ver si ha vuelto.

Caro. Mucho será... Voy á asegurarme.

ESCENA IX.

Doña Leonarda, Matilde.

Leo. Con tal que el Marqués sea consecuente... ¡Hija mia! En tí consiste: prodígale tus atenciones... Sí, procura con destreza interesarle... Una sonrisa halagüeña.., algunas miradas dulces... No dés lugar á que nos abandone.

Mat. Ojalá!

Leo. Qué dices niña? ¿Conque siendo esta union nuestra única esperanza.. Si por tu culpa se frustrara, ¡cuál sería nuestro oprobio! Ahora que estamos mas abatidos, debemos hacerlo conocer menos.

Mat. ¿Por qué nos hemos de avergonzar de una desgracia inevitable?

Leo. La mayor desgracia para una señora de circunstancias es el parecer privada de lujo y esplendor. Una sospecha de esta naturaleza es casi una infamia. ¡Piensa bien que vivimos en Madrid! Aquí todo se sacrifica: reposo, felicidad, salud, ríquezas... ¡El amor propio jamás! (*con suma dulzura.*) En tí fundo mis esperanzas. Ven, queridita mia. Trata con cariño al Marqués; sí?... Vamos, vamos á la sala.—Sobre todo, serenidad!... Disimula tu agitacion...

Mat. (Qué desventurada soy!) (*enjugándose los ojos.*)

ESCENA X.

Las dichas, don Alberto.

Alb. A dónde va usted? Yo la prohibo entrar en la sala.

Leo. Piensas bien lo que dices?

Alb. Sí, señora: lo pienso bien. Ya basta de prolongar mi afrenta y mi tormento.

Leo. Qué dirán de nosotros?

Alb. Digan lo que quieran. Ya, ¿qué nos importa? Gracias á tu indiscrecion todos saben la nueva fatal.

Leo. A lo menos, que no nos vean abatidos por ella.

Alb. Y á qué fin?

Leo. Para no desconceptuarnos con el Marqués de Fongris. Su boda.

Alb. Sí! Confia en ella!

Leo. Pues qué, ¿tambien él...

Alb. ¡Mujer crédula y orgullosa, goza los frutos amargos de tu ridícula vanidad! Lisonjéate con una esperanza ilusoria. Tu dacantado Marqués; ese ilustre personaje á quien ibas á entregar imprudentemente tu hija...

Leo. Y bien?

Alb. Y bien! Una palabra de mi tio ha bastado para echarle de la sala. El miserable ha desaparecido apenas la pronunció. Ese yerno, proclamado no hace mucho con tanta jactancia, es un bribon sin nombre, sin bienes, sin costumbres, sin domicilio.., la escoria de la sociedad!

Leo. Dios mio!

Alb. Infórmate, y oirás prodigios.

Mat. (*dando una palmada.*) Qué dicha! Ya no me casaré con él.

Alb. Por un vil intrigante, por un vago, me has hecho desairar injustamente á mi mejor amigo.

Leo. Quién lo habia de pensar? Tú tambien creiste...

Alb. Sí, sí. Yo solo tengo la culpa. Bien empleado me está todo lo que me sucede por mi criminal condescendencia. Yo he debido oponerme con todas mis fuerzas á tu loca pretension de pasar por mas de lo que somos... Debia haber conocido que viviendo así cerraba la puerta á mis verdaderos amigos. ¡Nos conocian demasiado para poder alucinarlos! No importa. . ¡Tú has tenido el gusto de brillar! Pero... ¿me engaño? No... Déjame ver... De dónde has sacado esas joyas?

LEO. Es un aderezo... prestado por esta noche... á don Fabricio... Mañana debe volverlo...

ALB. ¡Es á dónde puede llegar el ansia de aparentar grandeza!... ¡Diamantes prestados! ¡Qué vergüenza para una señora como usted!

MAT. Padre, por Dios...

ALB. Por tí sola siento mi desgracia. ¿Qué será de tí, hija mia? ¿Qué esperanza me queda ya de establecerte?... Pobre criatura! Tu desdicha se la deberás á tu madre!

MAT. No crea usted nada... (*á doña Leonarda.*) ¿Ve usted cómo se desespera? (*á D. Alberto.*) Ya la ha hecho usted llorar... Madre mia! tranquilícese usted: pronto se le pasará el enfado.

ESCENA XI.

Los precedentes, y CAROLINA.

LEO. Has visto á don Fabricio?

CARO. No, señora: la sala está desierta: todos se han ido. Hasta don Severo está en el portal esperando un coche; y me ha mandado anunciar á ustedes de su parte que se va á marchar al instante y que se lleva á su casa á nuestros huéspedes.

ALB. No me coje de susto esta nueva afrenta. Bien; que se vayan cuanto antes: así me será la despedida menos penosa.—Para ayudarme siquiera en algo, tenme prevenido entretanto el depósito que me confiaron ..

LEO. Qué depósito? (*sorprendida.*)

ALB. Aquel dinero que tengo en la cómoda.

LEO. No es tuyo?

ALB. No.

LEO. (Dios mio! Qué haré?)—Qué! ¿Lo tenias en depósito...

ALB. Don Anselmo me lo ofrecia para dote de su hijo. Ahora se va, y es preciso...

LEO. Sí... Es menester volvérselo...

ALB. Date prisa, porque ya puedes considerar que no es mi ánimo alargar mucho la conversacion.

ESCENA XII.

DOÑA LEONARDA, MATILDE, CAROLINA.

LEO. (Dios mio! ¿Qué es lo que me pasa?... La suma está incompleta... Terrible apuro!...) Carolina.

MAT. Madre!

LEO. Te llamo yo á tí?... Déjanos.

MAT. Obedezco.

LEO. (*en voz baja con Carolina.*) ¡Fatal aderezo!... Corre á casa de don Froilan y dile que inmediatamente me traiga mi dinero y se llevará sus alhajas. En mi cuarto te espero.

CARO. Voy volando.

LEO. Ah! mira: ten cuidado de introducir por la puerta falsa á ese infernal usurero.

CARO. Ya, ya entiendo.

ESCENA XIII.

DOÑA LEONARDA, MATILDE.

MAT. (Qué afligida está!)

LEO. (¡Qué poco he gozado de un frívolo placer, y qué caro me cuesta!)

MAT. ¿Qué tiene usted, madre mia? ¿No puedo saberlo?

LEO. (Siempre á mi lado!—Si don Froilan tarda mucho soy perdida.) (*va hácia su cuarto.*)

MAT. Voy con usted?

LEO. No: quédate... Tu presencia... me atormenta.

MAT. (*de rodillas.*) Ah, madre mia! ¿En qué soy yo culpada?

LEO. En nada, en nada... Levanta... ¡Si supieras lo que está sufriendo tu madre!

MAT. Consuélese usted... Ah! Yo tambien sufro... ¡Compadezca usted mi vivo dolor!... ¡Luisito se va!...

LEO. Sí... Yo he causado tu desventura... Tú me lo haces conocer, y esto es lo que mas temia. ¡Bien puedes reconvenirme!...

MAT. No. Yo no me quejo de usted...

LEO. Razon te sobra para quejarte.

MAT. Oh! No lo crea usted. Jamás!

LEO. Hija mia! ven, ven á mis brazos... Tú sabrás los errores de tu madre .. Vamos: yo debo descubrirte mi alma. (*entran abrazadas en el cuarto de doña Leonarda.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

DOÑA LEONARDA (*saliendo de su cuarto con el aderezo en la mano.*) MATILDE *y* CAROLINA.

LEO. Dices que no está en casa?

CARO. Ya le he dejado el recado.

LEO. Cuando venga, ya será tarde!... ¡Están esperando el depósito!... Mi marido va á volver á subir... Ya me parece que le oigo.

MAT. Ah! Sosiéguese usted. ¿Por qué no bajas tú á ver si viene don Froilan, y con eso...

CARO. Basta, basta. (*parte corriendo.*)

ESCENA II.

DOÑA LEONARDA, MATILDE.

LEO. Querida hija! Ya sabes mi secreto. ¡Soy triste víctima de un orgullo insensato!... Ay! Acaso habré perdido tu estimacion.

MAT. Madre! Por Dios, no me diga usted eso.

LEO. Ya ha empezado mi suplicio!... Si es preciso que sea aún mas terrible... Si don Anselmo sabe... Antes quisiera morir! ¡Justo cielo, que ves mi sincero arrepentimiento, líbrame de semejante oprobio,—Ah! Ya están aquí. (*casi desfallecida.*)

ESCENA III.

Dichas, DON ALBERTO, DON ANSELMO, DON SEVERO, DON LUIS *y* CAROLINA.

ALB. En qué piensas?... ¿Has olvidado lo que reclama la pronta partida de los estos señores? Tu tardanza ha dado lugar á que vuelvan á subir sin necesidad. Perdone usted: yo mismo iré á traerle á usted su dinero.

LEO. No... Yo tengo la llave... Yo iré... Una vez que estos señores están resueltos á dejarnos á estas horas, y en tal ocasion... Yo hubiera creido que hasta mañana...

ALB. Por fuerza los hemos de hacer quedar? ¡Vamos, anda!

LEO. Dios mio! Qué digna soy de compasion!

ALB. Á qué son esos lamentos?

LEO. ¡Señores..., siquiera hasta mañana!...

ALB. Déjate ahora de quejas y súplicas inútiles.

LEO. Tio!... ¿Será posible... ¿Es usted el que aconseja á don Anselmo que se vengue así de nosotros?

SEV. (*con frialdad.*) Sí: yo me los llevo á mi casa; es

verdad.—Nos vamos; pero aprecia mejor nuestra delicadeza. Don Anselmo calla, y yo aun no os he hecho ninguna reconvencion amarga.

ALB. ¡Harto amargas son las que me hago yo á mí mismo!

SEV. Lo creo.

ALB. Vamos, mujer. Ya me falta la paciencia. ¿Nos tendrás esperando toda la noche?

LEO. Bien..., ya voy... (Qué partido he de tomar? Confesaré...) (*en alta voz.*) Ah! no, no; jamás! ¡Yo no puedo!

ALB. Por qué te alteras tanto?

LEO. Yo no sé dónde estoy!

ALB. Habla.

LEO. (Ya no hay esperanza!) Yo siento... (*llega Carolina corriendo.*)

CARO. (*al oido*) Señora, ahí está don Froilan. (*llega corriendo*)

LEO. (Gracias á Dios!)

CARO. Por la escalera secreta...

LEO. Bien, bien!

ALB. Acabas?

LEO. (*recobrándose por grados.*) Me parece que tengo alguna razon... para estar apesadumbrada,... viendo que nos abandonan en la desgracia todos nuestros amigos... Pero .. ustedes están de prisa: voy á traer el depósito. (*entra en su cuarto.*)

ALB. Eso ha de ser al momento.

ESCENA IV.

Dichos, menos DOÑA LEONARDA *y* CAROLINA.

SEV. (*aparte con D. Anselmo.*) ¿Sabes que he estado temblando por tu dinero?

ANS. Calla, hombre. Qué sospecha! Yo estaba bien tranquilo.

SEV. La miseria y el orgullo pueden mucho!

ALB. Al separarme de ustedes no puedo menos de confesar mi oprobio y mi locura Sí; yo he merecido mi suerte. Pero mi pobre Matilde ¿debe sufrir inocente las funestas consecuencias de nuestros errores? No, mi amado tio. Usted es demasiado justo... usted la queria como á hija. Hoy mismo iba usted á enriquecerla, y usando de una generosidad poco comun quiso que pasáran sus dones por mi mano... (*con humildad*) para poner á cubierto mi orgullo, digno solo de su desprecio!... Yo le detesto y adjuro para siempre La naturaleza recobra sus derechos en mi oprimido corazon. Ah! Nada, nada quiero para mí; pero... salve usted á mi hija!

SEV. (*dando con el codo á don Anselmo*) Esto va mucho mejor!

LUIS. Ah! tranquilícese usted sobre el destino de su hija. (*acercándose y tomando la mano á don Alberto.*) Matilde abandonada pudiendo yo consagrarle mi existencia!... Padre mio! Yo imploro la bondad de usted. ¿Es acaso la opulencia necesaria á la felicidad?

SEV. No se le mandó á usted callar, jóven aturdido?

MAT. Olvídame, Luis... Recibe mi último adios... La desgracia me hace conocer mejor tus nobles sentimientos... No me es posible corresponder á ellos! (*con un suspiro.*)

ANS. Abreviemos esta escena dolorosa. ¡Yo no la puedo resistir!

SEV. Sí, tienes razon. Declaremos...

LEO. (*desde adentro*) Eso es una felonía. Vuélvame usted mi dinero.

FROI. (*dentro*) Primero me harán tajadas.

SEV. Qué viene á ser esto?

FROI. (*dentro*) Ese no es mi aderezo; y á mí no se me dá gato por liebre.

LEO. (*saliendo de su cuarto con el aderezo en la mano*) Qué maldad, Dios mio!... ¡Fatal confianza que me ha hecho el instrumento de un infame latrocinio!

ESCENA V.

Dichos, DOÑA LEONARDA, DON FROILAN, (*alterado.*)

ALB. Qué dices!

LEO. Don Fabricio!... Hombre vil, sin conciencia!... Él me incitó á alquilar estas alhajas... Tomé su valor de aquel dinero... (*violento gesto de don Alberto*) creyendo que era nuestro...; y ahora dice don Froilan que le queremos sorprender; que se ha cambiado el aderezo...

FROI. Vaya si lo digo! Venimos aquí de arar? ¡Cómo que ese aderezo es de espejuelos que no valen seis cuartos, y el mio de brillantes, que no lo tiene mejor la emperatriz de Marruecos!

ALB. Este golpe me faltaba! (*queda como enajenado.*)

LEO. Ah, qué tormento! Qué vergüenza!

ANS. Pues bien, ¿qué hace usted aquí ya? ¿No tiene usted el valor de sus joyas? Vaya usted con Dios y déjenos en paz.

FROI. Que me vaya?... No, señor. ¿Se lo he prestado yo por su linda cara? De aquí no me voy hasta que me satisfagan mis intereses.

SEV. Canalla!

ANS. Bien podia usted hablar con mas urbanidad. Vamos: y cuánta es la ganancia de usted?

FROI. Ah, eso es otra cosa. Usted me va á pagar? (*ridícula cortesía.*) Perdone usted... si he faltado en algo... Pues, señor; yo soy hombre de conciencia. Otros hay que desuellan al prójimo que cae en sus manos...

ALB. Qué suplicio!

SEV. Menos flema y al caso

FROI. Pues, señor, haciendo la equidad posible, y por ser para usted..., me dará... Es una cosa moderada... Á cien reales por hora... (*saca el reloj.*) Hace seis, y diez minutos que salió el aderezo de mi poder... Vamos; perdono los minutos. Deme usted treinta duros.

SEV. ¿Habrá pícaro... Treinta palos le daria yo.

ANS. Tome usted... Y gracias por la equidad.

FROI. Oh! Mi alma es lo primero! Adios, señores. (*se vá haciendo cortesías extravagantes.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos DON FROILAN.

ALB. Estás contenta? No sé como mi cólera...

LEO. Esposo mio!... Perdóname: ya ves mi desesperacion. Don Fabricio ha sabido engañar mi vanidad... ¡El perverso puede alejarse tranquilo al abrigo de toda sospecha, y yo, infeliz...

ALB. Sí. Te has perdido, y yo estoy deshonrado!

LEO. ¡Por piedad...

ALB. Déjame!—Señor don Anselmo, usted no perderá su dinero, si todo lo que me resta basta á desempeñarme de una deuda tan sagrada. (*en voz baja á su mujer.*) Tú... no cuentes mas con tu marido.

LEO. Gran Dios! Escucha...

ALB. No!.. Señores, soy con ustedes. (*se precipita en su cuarto al momento en que todos acuden á detenerle y cierra la puerta.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos DON ALBERTO.

LEO. Ah! (*dejándose caer en una silla.*)

ANS. Cálmese usted, señora. Aquí todo nos indica que debemos esperar...

SEV. Oh! Sí... (Esto se va haciendo ya muy trágico...)

LEO. Qué horrible tormento! (*los otros interlocutores hablan en voz baja.*)

ANS. Amigo, yo estoy enternecido. Sacrifiquemos algunos miles de pesos para enjugar las lágrimas de una familia desgraciada. Poca pérdida es esta...

LUIS. Yo reconozco á mi padre! No esperaba menos de su generosidad.

LEO. (Cuánto sufro, Dios mio!

ÉSCENA VIII.

Dichos, y RODRIGO (*corriendo.*)

ROD. Me parece que aun llego á tiempo! Señora, gracias á mi sagacidad, no ha perdido usted nada. Yo habia sospechado la pillada de don Fabricio;... pero no era fácil que se me escapase, porque sé muy bien sus guaridas... Corro en su busca; le atisbo en la Red de San Luis; uno de mis buenos amigos... —Un bribon..., pero eso qué importa?—instruido por mí, le insulta sin razon: él se vé obligado á responder: se traban de palabras, acude gente, y los arrestan á los dos. Entraba en mi plan que don Fabricio sorprendido no pudiese desasirse de las alhajas... Ya pueden ustedes figurarse que en tal estado le incomodarian bastante... Así es que al momento perdió el color. Llego entonces tomando partido por el oprimido: finjo defenderle, y el ratero, temiendo el registro que le amenaza, me alarga con la mayor sutileza el embarazoso aderezo, muy contento de salir de tan mal paso á costa de partirlo entre los dos... Pero ha juzgado muy mal de mí. (*saca el aderezo y lo entrega á doña Leonarda*) Dios me libre! Yo soy pobre, pero no quiero hacer fortuna de ese modo... Mi buena accion está recompensada, si por ella merezco la proteccion de su señoría, (*profunda reverencia á D. Anselmo.*)

TODOS. (*menos D. Severo.*) Su señoría!

ANS. Basta.

ROD. Perdone usía... Me retiro.

ANS. Te tendré presente. (*váse Rodrigo.*)

LEO. Cómo! Yo estoy absorta...

SEV. Sabed que mi amigo...

ESCENA IX.

(*Dichos, y* DON ALBERTO (*con un papel en la mano.*)

ALB. Tome usted ese papel, señor don Anselmo. por él me obligo, ínterin se formaliza la escritura, á ceder á usted para su cobro la casa que tengo en Alcalá y algunos otros efectos de que aun puedo disponer. Con esto se completa mi ruina; pero salvo mi honor. Si así no fuera..,., me verian ustedes por la última vez.

LEO. Oh cielo! (*juntando las manos.*)

ALB. La calma y la firmeza se han restituido á mi alma... Señora nos vamos á separar.

LEO. Alberto!

MAT. Padre mio!

ALB. No hay remedio Es preciso separarnos. Tú puedes ir á casa de tu madre á llorar tus yerros y mi desgracia... Lejos de tí voy á buscar una obscura existencia. . ¡Hija mia, tú no te verás desamparada! Yo imploro en tu favor la bondad de un tio benéfico, cuya indignacion yo solo merezco. Él te servirá de padre. Yo le cedo este título sagrado... ¡Ya no me es permitido llenar sus deberes! (*Oculta el rostro con las manos: Matilde se acerca á él: todos manifiestan la mas viva conmocion.*)

ANS. Basta, basta! (*á D. Severo.*) Amigo, no puedo mas.

SEV. Sí, rompamos el silencio. Ya es hora de que usía se dé á conocer.

ANS. ¡De qué peso se descarga mi corazon! (*tomando la mano á D. Alberto.*) Querido amigo, lejos de haber perdido el destino, la suerte de usted se va á mejorar. La noticia que le han dado es supuesta: yo he consentido en que se hiciera con usted esta prueba que debia terminar en bien de todos... Mis buenos deseos se han cumplido. Su honradez de usted, su cordial arrepentimiento, y sobre todo su última accion, le hacen acreedor á todo mi cariño. ¡Señor don Alberto!, no perderá usted su carrera, si sirve con celo y aplicacion, mientras yo sea Director general.

ALB. Cómo! Usted...

ANS. Sí, amigo. S. M. se ha dignado conferirme este destino sin solicitarlo. El honor de emplearme en su real servicio, me hará sobrellevar las fatigas que me esperan...

ALB. Ah señor! ¿Con qué cara...

ANS. Vamos, olvidemos lo pasado. Matilde, Luis, venid... (*une sus manos.*) Dichoso yo con veros unidos! Este era el mas dulce de mis votos.

ALB. Oh virtud que me encanta y me confunde!

LUIS. Matilde!

MAT. Amado Luis! Madre mia!

LEO. Hija de mi vida!... ¡Ah, tio, qué insensata he sido. (*llora.*)

SEV. Eh! qué es eso? Ahora no es tiempo de llorar, sino de regocijarnos todos... Recoge tú ese papel. (*á D. Alberto.*)

ALB. Yo! De ningun modo. El depósito está incompleto...

SEV. Nada falta. El aderezo se ha recobrado, y en prueba de ello, yo se lo regalo á Matilde.

MAT. No, no, tio; muchas gracias. Me espanta todo lo que brilla.

SEV. Eso es mucho decir!... Eh! ya se te pasará el miedo... (*señalando á doña Leonarda, que oculta su rostro en el seno de su marido.*) Lo que es menester es que aproveches la leccion.

FIN.

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones, mas ó menos libres, debidas á la pluma de *D. ManuelBreton de los Herreros*, son las únicas que se de las mismas obras han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca Dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.—*El Editor.*

Imprenta de F. Escamez, San Juan, 52.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 5.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros. t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara. t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Seneccy, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen. t. 5.	3	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Ines, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas. t. 2.	3	5
Los dos ladrones. t. 1.	1	3
—Dos rivales. o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda. o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña. o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel. t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio. t. 2	3	2
—Hermana del soldado. t. 3.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande. t. 5.	3	13
La honra de mi madre. t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela. t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2	1	4
Las intrigas de una corte. t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero. o 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon. o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	3	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga. t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa. t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1	5	9
—Penitentes blancos. t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la pendola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currilio, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul. t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamooche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza. t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel. o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo. o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion. t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo. t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quien reirá el ultimo? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo. t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Cenlavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi bonili barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad. t. 3.	3	4
Uno de tantos bribones. t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas. t. 3.	5	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	5
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	8	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un lio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto. t. 3.	1	11
Una encomienda. o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes. o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta. t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	4	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza. t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Arapiles (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1. 3 5
A cuartel desde el convento, t. 3 6 9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3. 5 13
A buen tiempo un desengaño, o. 1 2 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1 3 4
Ah!!! t. 1. 3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 3 3
Apostata y traidor, t. 3. 2 6
Agustin de Rojas, o. 3. 2 10
Abenabó, o. 3. 2 8
Amores de sopeton, o. 3. 5 3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 3. 5 7
A caza de un yerno! t. 2. 5 5
Amor y resignacion, o. 3. 2 2

Bodas por ferro-carril, t. 1 2 3
Beso á V. la mano, o. 1. 2 3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3. 1 6
Berta la flamenca, t. 5. 5 9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7. 5 11

Consecuencias de un peinado, t 3 4 8
Cuento de no acabar, t. 1. 2 2
Cada loco con su tema, o. 1. 1 3
46 mugeres para un hombre, t 1. 4 3
Conspirar contra su padre, t. 5. 1 10
Celos maternales, t. 2, 3 5
Calavera y preceptor, t. 3. 3 5
Como marido y como amante, t. 1. 1 2
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2 5
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2 5
Chaquetas y fraques, o. 2. 4 6
Con título y sin fortuna, o. 3. 6 7
Casado y sin muger, t. 2. 2 4

Dos familias rivales. t. 3. 2 8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4 12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3. 5 20
Dido y Eneas, o. 1. 1 2
D. Esdrújulo, z. 1. 1 1
Donde las toman las dan, t. 1. 1 2
Decretos de Dios, o. 3 y prol. 3 7
Droguero y confitero, o. 1. 3 3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 3. 3 6
Don Currito y la cotorra, o. 1. 3 5
De todas y de ninguna, o. 1. 4 3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1. 2 6
De quien es el niño, t. 1. 2 6

El dos de mayo!! o. 3. 2 10
El diablo alcalde, o. 1 1 4
El espantajo, t. 1. 2 2
El marido calavera, o. 3. 2 5
El camino mas corto, o. 1 2 4
El quince de mayo, zarz. o. 1. 3 5
Economias, t. 1. 4 3
El cuello de una camisa, o 3. 3 7
El biolon del diablo, o 1. 2 3
El amor por los balcones, zar. 1. 2 3
El marido desocupado, t. 1. 3 2
El honor de la casa, t. 5. 3 7
Elena, o. 5 4 11
El verdugo de los calaveras, t. 3. 3 7
El peluquero del Emperador, t 5. 2 8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5
El yerno de las espinacas, t. 1. 3 2
El judio de Venecia, t. 5. 3 4
El adivino, t. 2. 4 14
El amor en verso y prosa, t 2. 3 5
El ahorcado!! t. 5. 2 5
El tio Pinini. zarz. 1. 6 10
El tesoro del pobre, t. 3. 4 11
El lapidario. t. 3. 2 5
El guante ensangrentado, o. 3 4 6
El tio Carando, z. 1. 2 6
El corazon de una madre. t 5. 3 8
El canal de S. Martin, t. 5. 5 11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 3 2 7
El bosque del ajusticiado, t. 1 7
El amor todo es ardides, t. 2. 2 3
El Czar y la Vivandera, t. 1. 2 2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2. 4 3
El juramento, o. 3 y prol. 2 8

—*Bravo y la Cortesana de Venecia*, t. 5. 3 10
El Alba y el Sol, o. 4. 4 10
El aviso al público ó fisonomista, 2 2 3
—*rival amigo*, o 1. 2 5
—*rey niño*, t. 2. 4 3
—*Rey D. Pedro I, ó los conjurados*. 4 8
—*marido por fuerza*, t. 3. 2 6
—*Juego de cubiletes*, o. 1. 2 2
El amor á prueba, t. 1. 2 5
—*asno muerto*, t 5 y p. 3 12
—*Vicario de Wackefield*, t. 5 5 10
—*El bien y el mal*, o. 1. 1 5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5. 2 13
—*mudo*, t. 6. c. 2 10
—*genio de las minas de oro*, mágia, o. 3 3 9
En todas partes cuecen habas, o. 1. 2 5
El parto de los montes, o 2. 2 5
—*que de ageno se viste*, o. 1. 3 6
—*carnaval de Nápoles*, o. 3. 3 8
—*rayo de Andalucia*, o. 4. 4 12
—*Torero de Madrid*, o. 1. 2 5
Es la chachi, z. o. 1. 1 2
El tontillo de la Condesa, t. 1. 2 4
El médico de los niños, t. 5. 4 5
Es V. de la boda, t. 3. 3 7

Fé, esperanza y Caridad, t. 3. 3 8
Favores perjudiciales, t. 1. 2 3
Gonzalo el bastardo, o. 5. 4 9

Hablar por boca de ganso, o. 1. 2 2
Haciendo la oposicion, o. 1. 1 2
Homeopáticamente, t. 1. 2 2
Hay Providencia! o. 3 2 5
Harry el diablo, t. 3. 3 8
Herir con las mismas armas, o. 1. 1 3
Ilusiones perdidas, o. 4. 4 7

Juan el cochero, t 6 c. 2 8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2. 1 5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2. 3 5
Jaque al rey, t. 5. 2 7

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2 2
La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 15
—*pluma azul*, t. 1. 3 6
—*batelera*, zarz. 1. 1 2
—*dama del oso*. o. 3. 3 6
—*rueca y el canamazo*. t. 2. 3 6
Los amantes de Rosario, o. 1. 1 2
Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 3
La hija de su yerno, t. 1. 3 3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c. 5 15
La novia de encargo, o. 1. 2 3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 2 5
La suegra y el amigo. o. 3. 3 5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2 8
Las obras del demonio. t. 3 y pr. 3 9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol. 4 5
La cabeza de Martin, t. 1. 2 4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3 6 11
Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2 14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4. 5 13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3. 2 9
Los Cosacos, t. 5. 5 14
La procesion del niño perdido t 1 5 6
—*plegaria de los náufragos*, t 5 3 10
—*hija de la favorita*, t. 3. 4 7
—*azucena*, o. 1. 2 8
—*mestiza ó Jacobo el corsario*, t. 4 1 9
Los muebles de Tomasa, t. 1. 2 5
La fábrica de tabacos, zarz. 2 3 8
Lobo y Cordero, t. 1. 2 3
La casa del diablo, t. 2. 3 5
La noche del Viernes Santo, t. 3. 4
Las minas de Siberia, t. 3. 3 10
La mentira es la verdad, t. 1. 2 4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4. 4 4
La juventud de Luis XIV, t. 5. 4 3

— *buena ventura*, t. 3. 2 8
— *ilusion y la realidad*, t. 1. 5 8
— *huerfana de Flandes ó dos madres*. t. 3. 5 5
Los boleros en Lóndres, z. 1. 1 6
La conciencia. t 5. 5 12
— *hechicera*, t. 1. 1 4
— *hija del diablo*, t. 3. 4 4
— *desposado*, t. 3.
Lo que son hombres!! t. 3.
Los chalecos de su excelencia, t. 3 1 3
Lino y Lana, z. 1. 2 2
Las hijas sin madre. t. 5. 4 7
La Czarina, t. 5. 2 6
—*Virtud y el vicio*, t. 3. 2 8
—*cuestion es el trono*, t. 4. 2 7
—*despedida ó el amante á dieta*, 1 2 3
Lo que quiera mi muger, t. 1. 2 3
Las dos primas. o. 1. 2 2
La codorniz, t. 1. 2 2
—*Ninfa de los mares*, *Magia* o. 3. 2 8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, prol. y epil. 3 13
La peste negra, t. 4 y pról. 3 8
—*cosa urge!!* t. 1. » 3
—*muger de los huevos de oro*, t. 1 1 5
— *Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808*, o. 3. 3 8
Lo que falta á mi muger, t. 1. 2 3
Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3 2
La paz de Vergara, 1839, o 4. 3 10
—*sencillez provinciana*, t. 1. 2 1
—*torre del águila negra*, o. 4. 3 10
—*flor de la canela*, o. 1. 3 8
Los celos del tio Macaco, o. 1. 2 7
La venganza mas noble, o. 5. 2 3
La serrana, z. 1 2 2
Las dos bodas, descubierta, o. 1. 2 3
Los toros del puerto, z. 1. 2 3
La sal de Jesus, z. 1. 2 2
Lola la gaditana, z. 1. 2 4
La velada de San Juan, o. 2. 3 9
La eleccion de un alcalde, o 1. 2 4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.
La política de los partidos, o. 3. 2 5
—*cigarrera de Cádiz*, o. 1. 2 4
—*La mensagera*, o. 2, ópera. 3 4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.
La cuestion de la botica, o. 3. 2 6
Leopoldina de Nivara, t. 3. 3 8
La novia y el pantalon, t. 1. 3 3
La boda de Gervasio, t. 1. 2 1
La diplomacia, o. 3. 4 5
La serpiente de los mares, t. 7. c. 2 11
Lo que son suegras, t. 1. 2 2

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10
Marido tonto y muger bonita, t 1 2 5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1. 1 2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5. 5 10
Mi muger no me espera, t. 1. 3 2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5. 2 9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P. 5 12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1. 3 3
Mas vale maña que fuerza, o. 1 3 3
Maria Simon, t. 5. 3 8
Maria Leckzinska, t. 5. 5 9

Narcisito, o. 1 4
No te fies de amistades, t. 3. 2 8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1 3 3
No fiarse de compadres, o. 1. 3 5

O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1. 2 5
Oh!!! t 1. 2 3

Papeles cantan, o. 3. 3 4
Pedro el marino, t. 1. 2 3
Por un retrato, t. 1. 2 3
Pagar con favor agravio, o. 2 6
Paulo el romano. o. 1. 3 4
Pepiya la salerosa, z. 1. 2 3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5. 5 12
Por veinte napoleones!! t. 1. 1 3

Perdon y olvido, t. 3. 2 6
Para que te comprometas!! t. 1. 2 3
Pobre martir! t. 5. 3 3
Pobre madre!! t. 3. 1 7
Para un apuro un amigo, o. 1. 3 3
Pagars del esterior, o. 3. 3 4
Por un gorro! t. 1. 3 3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1. 3 5

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5. 4 12
Rocio la buñolera, o. 1. 3 9
Sara la criolla, t. 5. 3 7
Subir como la espuma, t. 3. 4 8
Simon el veterano, t. 4 pról. 5 10
Satanás! t. 4. 2 11
Samuel el Judio, t. 4. 1 13
Será posible? t. 1. 5
Soy mu... bonito, o. 1. 2 7
Sea V. amable, t. 1. 3 3

Tres pájaros en una jaula, t 1 2 3
Tres monostras de una mona, o. 3 3 3
Tentaciones!! z. 1. 1 3
Tres á una, o. 1. 3 3
Tal para cual ó Lola la gaditana. z. o. 1 2 4
Tiró el diablo de la manta. o. 1. 3 5
Too es jasta que me enfae, o. 1. 3 10

Viva el absolutismo! t. 1. 3 3
Viva la libertad! t. 4. 3 6
Una mujer cual no hay dos, o. 1 1 3
Una suegra, o. 1. 3 3
Un hombre célebre, t. 3. 3 4
Una camisa sin cuello, o. 1. 3 4
Un amor insoportable, t. 1. 2 3
Un ente susceptible. t 1. 2 4
Una tarde aprovechada, o. 1. 1 3
Un suicidio, o. 1. 2 3
Un viejo verde, t. 1. 1 2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3. 2 10
Un soldado voluntario, t. 3. 4 7
Un agente de teatros, t. 1. 2 4
Una venganza, t. 4 2 10
Una esposa culpable, t. 1. 2 3
Un gallo y un pollo, t. 1. 2 3
Una base constitucional, t. 1. 2 1
Ultimo á Dios!! t. 1. 4 2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3. 4 4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1 2 3
Un doctor en dos tomos, t. 3. 2 4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.
Una pantera de Java. t. 1. 2 3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1 3 3

Zarzuelas con musica,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-ulang, 2.